

GEMMA RODA QUEROL

*Mito o realidad: la guerra carlista en la ciudad de Castelló
(1833-1840)*

«ESTUDIS CASTELLONENCs»
N.º 9 2000-2002, pp. 893-922

El presente trabajo tiene como objetivo proporcionar una aproximación a un fenómeno de destacada importancia en el País Valenciano: la 1ª Guerra Carlista (1833-1840), más comúnmente conocida como la “guerra de Cabrera”.

Por ser éste un objeto de estudio tan amplio, nuestro propósito se centra en el estudio de la guerra y sus consecuencias en la provincia de Castelló, y de manera más concreta en la capital castellonense, durante los años 1833-1840.

Varios son los autores que se han aproximado a esta cuestión,¹ aunque la mayor parte de ellos se ha centrado en el estudio del conocido asedio de Castelló en los días 7, 8 y 9 de julio del año 1837, dejando en un segundo plano el resto de la contienda carlista.

No puede obviarse la importancia del asalto carlista del año 1837, pues este acontecimiento ha sido considerado como la pieza fundamental en la construcción del mito del “Castelló liberal”.

Este mito empezó a fraguarse en los años inmediatamente posteriores a la guerra carlista, coincidiendo con el triunfo del nuevo gobierno liberal. Los nuevos dirigentes locales se encargaron de construir una simbología adicta al nuevo estado, mediante una reinterpretación de la tradición.²

Una nueva generación de historiadores, encabezados por Luis Bellver, empezó a escribir una nueva “versión” de la historia castellonense.³ En ella, se hacía alusión al marcado carácter liberal que siempre había caracterizado a las gentes de Castelló, las cuales, desde tiempos inmemoriales, habían dado muestras de su amor por el progreso y por la libertad. Acontecimientos históricos como las Germanías o la Guerra del Francés, en la que los castellonenses participaron en una pequeña batalla en el río Millars contra los franceses, fueron considerados como una prueba de la esencia liberal del carácter castellonense. Según estos autores, esta fue la razón por la que la ciudad de Castelló fue nombrada capital de provincia en el año 1822:

1. Véanse J.A. Balbás, M. Martí o F. Archilés, entre otros, citados en las notas siguientes.

2. Véase la invención del “Castelló liberal” en Lluís Meseguer, *Castelló literari: Estudi d'història cultural de la ciutat*, Castelló, 2003, p. 158 y en Pau Viciano, *La temptació de la memòria*, Valencia, 1995.

3. Manuel Martí, “L'aparició d'una història local i el seu rerefons polític: Castelló de la Plana 1868-1917” en *La Història i els joves historiadors catalans*, Barcelona, 1986, pp. 199-204.

¿Por qué nuestra ciudad de reciente fundación, tiene hoy más importancia que otros pueblos más antiguos, hasta el punto de haber sido designada para capital de la provincia de su nombre?... esta causa no puede ser otra que el espíritu tolerante y liberal de sus habitantes...⁴

Detrás de esta designación de capitalidad parecía esconderse una motivación política, ya que el gobierno central consiguió de esta manera asegurarse el apoyo de la capital castellanense.⁵ Por esta razón, al iniciarse la guerra carlista, Castelló se declaró decididamente dispuesto a luchar contra los enemigos absolutistas.

El asedio por parte de Cabrera en julio del año 1837 y la resistencia de los castellanenses contribuyeron sin duda al afianzamiento de este mito.

Años después, se siguió conmemorando en la población de la Plana este triunfo sobre el absolutismo, particularmente en las fiestas de julio, que sirvieron para celebrar los sucesos del año 1837 contra los carlistas.⁶ En estas fiestas fue frecuente la convocatoria de certámenes literarios, destacando especialmente el del año 1892, dedicado a la exaltación del espíritu liberal de Castelló y buena muestra de la pervivencia, todavía a finales del siglo XIX, del patriotismo local.⁷

Si nos hemos detenido en esta cuestión es para poner de manifiesto que, independientemente de que este sentimiento liberal fuese un mito o una realidad, la guerra carlista tuvo una importancia decisiva, no sólo en el afianzamiento del liberalismo en la capital castellanense, sino también en la vida diaria de sus habitantes, que con decisión se enfrentaron a las adversidades de esta guerra.

Por esta razón, nuestro propósito se centra en el estudio, no sólo del asedio de los días 7, 8 y 9 de julio del año 1837, sino también del resto de asaltos de las fuerzas carlistas a la ciudad de Castelló.

Por otro lado, en la segunda parte de este trabajo analizaremos las pérdidas y daños que conllevaron estos asaltos, a partir del estudio de los expedientes de indemnizaciones, contenidos en el Archivo Municipal de Castelló.⁸

Para lograr un mejor análisis de estos aspectos, empezaremos analizando el fenómeno del carlismo en el País Valenciano de una manera más general, a partir del año 1833, en el que se inició la 1ª Guerra Carlista, que enfrentó a los partidarios de Isabel II y de Carlos de Borbón por el trono de España.

En el territorio valenciano, la actuación del carlismo en defensa de la alternativa absolutista representada por el pretendiente Carlos fue muy destacada. En esta zona, junto con el País Vasco, Navarra y Cataluña, se produjo inmediatamente después de la muerte del monarca Fernando VII la aparición de partidas que empezaron a realizar diversos asaltos en defensa del Pretendiente.

El surgimiento de estas partidas, compuestas fundamentalmente por miembros del clero, nobleza, funcionarios y sectores campesinos, demostró que, bajo el conflicto dinástico que suponía el carlismo, se escondían una serie de problemas sociales, económicos y políticos que se venían arrastrando desde el siglo anterior, cuando se inició la crisis del Antiguo Régimen.

4. Manuel Martí, *op. cit.*, p. 202.

5. Rosa Monlleó, "1822. Castelló, capital de provincia" en *I Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Castelló, 1992, pp. 178-180.

6. El tema de las fiestas de julio se encuentra ampliamente tratado en la obra de Ferran Archilés, *Parlar en nom del poble: cultura política, discurs i mobilització social al republicanisme castellanenc (1891-1909)*, Castelló, 2001, pp. 74-93, en la que sostiene que el mito del Castelló liberal actuó para los republicanos como su "ficción fundacional", pues a través de éste se vinculó la resistencia contra los carlistas con el momento político de finales del siglo XIX, presentándose los republicanos como los sucesores de la resistencia antiabsolutista.

7. Véanse algunos de los poemas ganadores en este certamen en Lluís Meseguer, *op. cit.*, pp. 167-169, auténticas manifestaciones del heroísmo liberal local.

8. Archivo Municipal de Castelló (en adelante A.M.C.).

No es éste momento para detenernos en un análisis exhaustivo del fenómeno carlista. Simplemente reseñar que el carlismo pretendió frenar el avance del liberalismo y de los burgueses mediante la defensa de unos valores tradicionales y de un rey absoluto, que contribuyera a mantener su posición de prepotencia social frente al ascenso de dichos grupos burgueses, económicamente más fuertes.

Como hemos afirmado anteriormente, la actuación del carlismo en la zona valenciana fue destacada. Desde un primer momento, la dinámica de la guerra carlista fue similar a la del resto de la Península. Después de conocerse la muerte de Fernando VII, los partidarios de su hermano Carlos empezaron a actuar.

Ante esta situación y como medida preventiva, las autoridades nacionales decretaron el desarme de los Voluntarios Realistas. Este revés no frenó a los carlistas valencianos, sino más bien les empujó a reorganizarse. Los carlistas se refugiaron en zonas agrestes y montañosas, lugares en los que empezaron a preparar la lucha contra las tropas gubernamentales.

Concretamente, en la provincia de Castelló, los lugares elegidos fueron las comarcas de El Maestrat y Els Ports. En estas zonas se adoptó la guerrilla como forma de lucha, aprovechando el buen conocimiento del territorio. Los carlistas contaron desde un primer momento con algunas ventajas:

Un voluntario carlista con su fusil a la espalda recorría sin peligro una gran extensión de terreno y llegaba hasta los muros de las plazas fortificadas; cuando las tropas de la Reina, por el contrario, para hacer una marcha de algunas leguas con seguridad, necesitaban reunirse en número considerable, y según el terreno y las circunstancias, era menester un ejército entero. Acampábanse las divisiones carlistas en zonas tan pobres como las rocas que les rodeaban, y se mantenían allí largos días; y un ejército de la Reina había de regresar a un punto fortificado cuando se les concluían las provisiones que llevaban en los morrales: una derrota con dispersión era siempre fatalísima a una división de la Reina; los carlistas las sufrían de continuo, y sin riesgo de la fuerza principal, no deploraban tan terribles consecuencias.⁹

Por estas razones, prefirieron los carlistas las zonas montañosas del interior de la provincia, zonas que contaban además con una reducida guarnición de milicianos nacionales.

Pero sin duda, el ascenso carlista en nuestra provincia tuvo mucho que ver con la figura de Ramón Cabrera,¹⁰ capaz de organizar a las diferentes partidas. Su estrategia consistió desde un primer momento en practicar una guerra de desgaste, evitando los enfrentamientos abiertos. Su objetivo no fue el de lograr una victoria militar o una conquista de alguna plaza importante, sino más bien el pretender la lenta desmoralización de sus enemigos, lo cual posibilitaría finalmente su abandono.

Una vez analizados los rasgos generales de dicho fenómeno, pasaremos a centrarnos en la trayectoria del conflicto en Castelló y su provincia, a partir de septiembre del año 1833.

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA CARLISTA EN LAS COMARCAS DE CASTELLÓ: 1833-1835

La muerte del rey Fernando VII el 29 de septiembre de 1833 puede considerarse como la fecha de inicio del conflicto carlista. Esta noticia, que hizo presagiar un pronto inicio de la contienda, se propagó rápidamente por el territorio español.

9. Arcadio Llístar Escrig, *Historia de Castellón*, Madrid, 1987, p. 408.

10. Más adelante se estudiarán con detalle la trayectoria personal y las actuaciones más destacadas de este cabecilla carlista en la provincia de Castelló.

La Regente María Cristina ordenó durante los días posteriores, la celebración de las honras y funerales por la muerte de su esposo. Así mismo, una de las primeras medidas adoptadas por el nuevo gobierno fue la supresión de los Voluntarios Realistas, por Real Decreto de 23 de octubre, según el cual quedaban suprimidos todos los arbitrios para dichos cuerpos, establecidos en virtud de la Real Orden de 12 de agosto de 1826. Por la misma orden, se facultaba a los Capitanes Generales para crear el cuerpo de Milicia urbana. Concretamente en Castelló se recibió esta orden el 2 de noviembre, e inmediatamente se dio a conocer a la población a través de un bando.

Dicha orden no se aceptó por igual en todas las poblaciones castellanenses. Castelló, desde un primer momento, se pronunció abiertamente a favor del gobierno isabelino, y por esta razón, la mayoría de los voluntarios realistas se apresuraron a depositar sus armas, obedeciendo las órdenes de la Regente. En cambio, en poblaciones como Morella, los vecinos se resistieron a entregarlas. Ello motivó el pronunciamiento carlista que a principios de noviembre de 1833 tuvo lugar en esta población.

El 5 de octubre, Rafael Ram de Viu, barón de Herbés, conde de Samitier y antiguo corregidor de Valencia, había partido hacia Vinaros, después de haber intentado sin éxito la sublevación de la capital valenciana. Su objetivo consistía en alcanzar la plaza de Morella, una de las primeras poblaciones de nuestra provincia en dar la señal de alarma. En este lugar, y gracias a la colaboración del gobernador de dicha plaza, Carlos Victoria, se reunieron la práctica totalidad de los realistas de Valencia, Vinaròs, Villarreal y otros puntos. Entre ellos se encontraba un joven seminarista llamado Ramón Cabrera, natural de Tortosa, que se alistó como voluntario con la graduación de cabo por ser seminarista. Allí reunidos, proclamaron rey a Carlos el 13 de noviembre. Inmediatamente procedieron a la creación de la primera junta de gobierno carlista, bajo la dirección del barón de Herbés.¹¹

Este hecho hizo aumentar la inseguridad en toda la provincia y, por este motivo, el Ayuntamiento castellanense, atendiendo a las críticas circunstancias y hallándose desde el día 3 de noviembre sin fuerzas que defendieran a la población por el cese de los voluntarios realistas, decidió armar a una porción de vecinos "honrados, de circunstancias y arraigo" para que pudiesen auxiliar a las autoridades.

El temor que se había originado a raíz del levantamiento carlista en Morella pronto desapareció, pues poco duró esta victoria inicial. Manuel Bretón, gobernador de la plaza de Tortosa, organizó una expedición contra Morella para liberarla del dominio carlista. El 16 de noviembre de 1833 llegó dicha expedición frente a los muros de la población. El 22 de noviembre se recibió en Castelló un oficio de Bretón, desde el cuartel general de Sant Mateu. En dicho oficio se contenía una petición al Ayuntamiento de 400 voluntarios urbanos, que voluntariamente quisieran formar una segunda línea de operaciones en los campos de Morella. Se exigía que dichos urbanos acudiesen armados y, a ser posible, mandados por antiguos oficiales, lo cual convendría por sus conocimientos militares, a la villa de Cinctorres.

Enterado el Ayuntamiento acordó que se invitase al vecindario a participar voluntariamente en esta expedición, ya que por el momento no existía en Castelló Milicia urbana. Por no disponer de fondos para pagar los salarios, se llamó a personas de conocida adhesión a la Reina, para que voluntariamente facilitasen unos 20.000 reales de vellón. Así mismo, se llamó al administrador de Rentas Reales para que proporcionase 6 arrobas de pólvora y 6.000 balas. También se ordenó que se habilitasen inmediatamente por todos los armeros de la villa cuantos fusiles se hallasen depositados en ella, a raíz del desarme de los voluntarios, y que se diese aviso al capitán general para que facilitase desde la plaza de Morvedre 2.000 fusiles y 10.000 cartuchos.

11. El morellano José Segura Barreda nos dejó en su famoso tomo IV de *Morella y sus aldeas* una pormenorizada descripción de la proclamación carlista y de las operaciones liberales contra la plaza sublevada.

La salida de la expedición se verificó el 27 de noviembre de 1833, a las siete de la mañana, reuniéndose la gente alistada en los claustros del convento de San Agustín, lugar donde se formaron las compañías y se hizo entrega de las armas, municiones y fornituras para emprender la marcha.¹²

El 28 de noviembre llegó a la capital castellanense Rafael Horé, mariscal de campo de los Reales Ejércitos y nuevo gobernador militar y político de la plaza de Castelló. El 1 de diciembre, Horé marchó a iniciar las operaciones sobre Morella, conjuntamente con Bretón. Ello motivó la necesidad de organizar en la villa una porción de gente armada, para defender la población ante cualquier intento por parte del enemigo.

El día 7 de diciembre de 1833 los carlistas sucumbieron en Morella, vencidos por sus enemigos. Los realistas de la plaza, considerándose escasos para seguir sosteniendo el ataque, decidieron abandonarla. Muchos de estos carlistas se refugiaron en Vistabella, donde eligieron a Marcoval como jefe el 19 de diciembre. Según afirman algunas fuentes, fue éste el primer acto en el que se distinguió el joven Cabrera. Parece ser que sólo y armado con un palo hizo que se sometiesen al nuevo caudillo varios oficiales y soldados que se negaban a reconocerle. Este rasgo de valor le propició a Cabrera el rango de subteniente de infantería.¹³

Formado este primer ejército en Vistabella, su primera acción consistió en la reunión con la partida de José Miralles, el Serrador.¹⁴ Ambos cabecillas procedieron al asalto de San Mateu el 23 de diciembre. Sin embargo, dicho asalto no resultó tan fácil como se esperaba, y ello motivó la retirada de los carlistas, quienes abandonaron esta plaza precipitadamente. Esta primera derrota motivó además una fuerte discusión entre Marcoval y el Serrador, quienes decidieron iniciar su actividad bélica por separado, quedando Cabrera unido a la facción de Marcoval.

A lo largo del mes de enero de 1834 los carlistas llevaron a cabo una reorganización en las tierras del norte de la provincia. Sin embargo, no protagonizaron ninguna acción de importancia en las cercanías de la capital castellanense. El 7 de enero se recibió en el Ayuntamiento de Castelló un oficio de Manuel Bretón, en el que daba las gracias a esta corporación por la felicitación que se le había dirigido en razón de los triunfos conseguidos sobre los campos de Morella.

A finales de febrero Cabrera, quién ya empezaba a ser conocido entre sus compañeros, ascendió al grado de capitán. Los carlistas empezaron a conseguir algunas victorias en nuestra provincia y sus ataques y asaltos fueron más frecuentes, a pesar de que también sufrieron importantes reveses, como es el caso de la muerte de los cabecillas Soto y Marcoval.

El creciente aumento de los facciosos generó temor en el gobierno y ello motivó la aparición de un decreto, instando a las diversas poblaciones a la urgente formación y alistamiento de la Milicia urbana, publicado el 7 de marzo de 1834.¹⁵ El Ayuntamiento procedió rápidamente a la formación de este cuerpo

12. La descripción detallada de esta acción puede encontrarse en las *Actas del Ayuntamiento de Castelló* (en adelante A.A.C.), 22 y 26 de noviembre del año 1833.

13. J. A. Balbás, *El libro de la Provincia de Castellón*, Castelló, 1987, p. 72.

14. El Serrador nació en Villafranca del Cid, en el año 1792. Desde muy joven se dedicó a la extracción de madera de los pinares, de ahí su nombre. Se unió en el año 1822 a las filas de Ramón Chambó, regresando después a Benassal, donde se casó. En 1833 se presentó en Morella, tras el levantamiento de la plaza, con otros realistas de Benassal. Murió en Villafranca en 1844. Para más información, véase Javier Urcelay, *El Maestrazgo carlista: una visita a los escenarios de las guerras carlistas del siglo XIX*, Vinaroz, 2002, p. 33.

15. *Boletín Oficial de la Provincia de Castellón* (en adelante B.O.P.C.), 7 de marzo de 1834. Véase la actuación de la Milicia en los años 1834-1840 en la obra de Manuel Chust, *Ciudadanos en armas. 1834-1840*, Valencia, 1987. Aunque no se corresponda con el periodo histórico aquí estudiado, véase también Rosa Monlleó, *La Gloriosa en Valencia (1864-1869)*, Valencia, 1996, pp.291-309.

de milicianos, quienes tuvieron ocasión de actuar el 9 de abril. En esta fecha, se recibió un oficio del Comandante de Armas de la provincia, ordenando la salida de 124 hombres de la Milicia de esta capital para operar contra los facciosos que divagaban por los pueblos de Zucaina y Villahermosa.

A lo largo del mes de abril continuó el alistamiento de milicianos. La subdelegación provincial de fomento (gobernación civil) consideró necesario elaborar una lista nominal clasificada de los individuos que pertenecieron al extinguido cuerpo de los voluntarios realistas para ver si todos sus exmiembros habían hecho entrega de las armas. El nuevo cuerpo formado recibió la mayoría de dichas armas; así mismo, durante los días que se emplease en persecución de los enemigos, recibiría cada urbano 4 reales de vellón diarios, o en su defecto libra y media de pan, una de carne y un cuartillo de vino. El Ayuntamiento trabajó duramente para poder abastecer a todos los milicianos. Las municiones para las armas constituían un aspecto fundamental, y a finales de abril se trajeron varios quintales de pólvora que se guardaron en la torre de la Playa, por considerarse éste el lugar más seguro, así como 4.000 cartuchos de escopeta procedentes de Valencia. A pesar del esfuerzo, parece ser que el número de armas y municiones resultó insuficiente, tal y como lo demuestran las quejas de los milicianos.¹⁶

Paralelamente a este proceso de organización de la Milicia, también los carlistas fueron reagrupándose y aumentando, si bien es cierto que sufrieron una activa persecución por parte de los liberales. En estos momentos, la partida más importante que actuaba en nuestra provincia era la del Serrador, junto con la de Forcadell,¹⁷ y otras de carácter más local como la de Viscarro, Rufet, Chareto, Torà... La táctica utilizada por el cabecilla consistía en dividir su partida en pelotones de 20 y 30 hombres que, actuando a corta distancia unos de otros, podían dado el caso, auxiliarse mutuamente.

El Serrador recorrió la provincia, apareciendo a mediados de mayo de 1834 en la población de Llucena. Ello generó cierto temor en la capital castellanense, ante la posibilidad de que los facciosos se acercasen. El 17 de mayo, el comandante de armas de esta capital expresó su deseo de que esta villa se preparase para la defensa.

Entre las medidas de precaución que se adoptaron destacan el establecimiento de guardias de caballería e infantería en las dos avenidas de Borriol y Alcora y la inmediata recomposición de todos los fusiles inútiles, así como la construcción de cartuchos. Como las circunstancias eran bastante críticas, se acordó que hubiese alumbrado toda la noche y grupos de hombres armados en los siguientes puntos: San Roque, San Vicente, Huerto de Antonio Hernández, Convento de San Francisco, Molino del Toll y Plaza de Toros.

Las instituciones municipales se reforzaron además con la presencia de 20 hombres más, a los cuales debían añadirse los refuerzos existentes en la cárcel y en la Torre, con dos vigías más, el pregonero con el tambor, los alcaldes de barrio, los serenos y los alguaciles. El Ayuntamiento también ordenó que se echase un bando para que llegado el momento de ser invadida la villa, las mujeres tuviesen prevenida agua hirviendo para arrojarla a los facciosos, junto con piedras, tejas o cuanto tuviesen. Otras medidas adoptadas fueron la construcción de balas de media onza para hacer cartuchos de este calibre; el aprovisionamiento de pan, vino y queso con los muchachos de los carros para llevarlo a

16. A.A.C., 21 de abril de 1834. Se da cuenta de una circular del Exmo. Sr. Capitán General previniendo a los pueblos cesen de hacer reclamaciones pidiendo armas para la Milicia Urbana, "en razón a que no queda ninguna de las quince mil que se recogieron a los ex - voluntarios realistas".

17. Javier Urcelay, *op.cit.*, p. 33. Forcadell fue uno de los cabecillas más importantes al lado del Serrador. Nació en Uldecona (Tarragona), en 1800. Tomó parte en el alzamiento realista contra el Trienio Constitucional. En 1821 fue teniente de caballería y ayudante de Ramón Chambó. Al comienzo de la guerra civil entró de nuevo en campaña a favor de Carlos V, siendo uno de los primeros que se incorporaron a Morella. Se distinguió notablemente en los ejércitos de Valencia y Aragón. Murió en 1866.

donde fuese necesario; la apertura de cortaduras en las calles para formar barricadas; la presencia de hombres de 20 a 50 años preparados con sus armas para que, oídas las campanas a rebato, acudiesen inmediatamente a la Plaza Nueva, acompañando a los milicianos urbanos en la defensa.

En estas críticas circunstancias, se recibió un oficio en la madrugada del día 18 de mayo por parte del corregidor, en el que se expresaba que la facción del Serrador se había retirado el día anterior por Penyagolosa y Cantavieja, hacia la zona de Teruel, la cual se componía de unos 200 hombres armados, y unos cien hombres con palos y cayados, junto a 40 frailes y un capellán.

Durante la mañana del día 18 de mayo se recibió otro oficio, éste del capitán general, recomendando que saliese inmediatamente desde Castelló una columna de milicianos urbanos con dirección a Sant Mateu. Se continuó el estado de defensa y se acordó que varios individuos recorriesen la línea que circundaba la población para ver los puntos en los cuales convenía hacer cortaduras u otras obras.

Parece que la amenaza en Castelló continuó hasta el día 24 de mayo. Sabemos que este día el Ayuntamiento manifestó que "no creía hallarse esta capital en el mismo estado de peligro que en el día 17 de mayo por haber variado las circunstancias por lo que le parecía debía cesar la permanencia de la sesión del Ayuntamiento".¹⁸

En los meses siguientes no tuvo lugar ningún incidente destacado. Sabemos que el Ayuntamiento continuó trabajando en el alistamiento de urbanos para la defensa. El 23 de julio de 1834 se recibió una circular del gobierno civil, ordenando que, para el día 30 de dicho mes, se remitiese un estado de la fuerza de la Milicia urbana, en el que constase además el número de fusiles, escopetas y sables, y el número de monturas y caballos, dando noticia de ello en lo sucesivo el 25 de cada mes.¹⁹

Durante el resto del año 1834 no se produjo ningún acercamiento de las fuerzas carlistas a la capital castellanense. Los facciosos llevaron a cabo algunos movimientos de importancia en la zona del Maestrat y Els Ports. Sin embargo, su número había empezado a decrecer considerablemente, debido a la activa persecución por parte de los liberales. Muchas fueron las medidas adoptadas por el gobierno central para tratar de reducir su número, destacando el secuestro de bienes de todos aquellos que podían considerarse facciosos, la supresión de aquellos monasterios o conventos cuyos individuos hubiesen marchado a las filas enemigas,...

En nuestra provincia, un ejemplo de esta activa persecución lo encontramos en las continuas salidas de nuestros urbanos (meses de agosto y septiembre de 1834) y en las sucesivas derrotas que experimentaron algunas facciones como en el caso de Forcadell (el 15 de septiembre, en Forcall por el liberal Nogueras o el 23 de octubre, en Benassal) o el mismo Cabrera, quién junto a Carnicer y Torner²⁰ fue derrotado a principios de octubre en los puertos de Beceite.

Un golpe importante asestado a los carlistas fue el decreto del 27 de octubre de 1834, por el cual Carlos María Isidro de Borbón y toda su línea de descendencia quedaban excluidos del derecho a suceder en la corona de España.

Ante esta situación, los caudillos carlistas rozaban la desesperación; sólo les alentaban las noticias favorables que les llegaban de sus compañeros del norte. El mismo Cabrera, desesperado por los continuos ataques de las columnas y viendo los éxitos que obtenía Zumalacárregui en el norte, se planteó la posibilidad de viajar a Navarra y mantener una entrevista con Carlos. Este viaje se inició el 27 de

18. A.A.C., 24 de mayo de 1834.

19. A.A.C., 23 de julio de 1834.

20. Ambos cabecillas participaron activamente en el levantamiento de Morella, en octubre de 1833. Sin embargo, durante el transcurso de la guerra, su actividad se localizó en la zona del Bajo Aragón, razón por la cual no aparecen mencionados en este artículo.

enero de 1835. El 9 de febrero llegaba Cabrera a Navarra. Allí le expuso al ministro de la guerra de Carlos, Conde de Villamur, una relación del estado en el que se encontraban los carlistas en el Bajo Aragón y en Castelló:

Dura y fuerte ha sido la persecución que hemos sufrido en los últimos meses del año anterior y crueles los medios de los que se han valido los cristinos para exterminar el partido que defiende la legitimidad de España. Cerradas las masías y casa de campo, tapiadas las ermitas, prohibida la extracción de víveres de los pueblos, fortificadas las villas y aldeas, no tiene el partido realista otro abrigo que la inclemencia ni otro conducto para buscar la subsistencia que atacar algunos pueblos fortificados y apoderarse de los comestibles que hay en las casas. Los montes son su cuartel general, su depósito, su hospital, ahí se guarecen después de sus asaltos a los pueblos, allí esconden sus presas y fraguan sus emboscadas. Esto, unido a los que caen en poder del enemigo que son fusilados, han hecho decaer el ánimo de aquellos voluntarios defensores de la religión, el rey y la patria.²¹

Cabrera regresó a finales de febrero de 1835 con la orden de que Carnicer fuese a Navarra para entrevistarse personalmente con Carlos. Sin embargo, no tuvo éste igual suerte que Cabrera, ya que apenas iniciado el viaje fue detenido y fusilado por los liberales, quedando por esta razón las tropas carlistas al mando de Cabrera. Este hecho tendría una importancia decisiva, ya que el mando de Cabrera contribuiría a cambiar el panorama de los carlistas en nuestra provincia.

Pronto en Castelló se tuvo noticia del mando del nuevo dirigente, y el comandante de armas de la capital, siguiendo órdenes del capitán general, ordenó la fortificación de la villa para ponerla al cubierto ante una posible sorpresa. Castelló, al igual que otras ciudades, disponía de murallas. Sin embargo, en estos momentos, dada la amenaza carlista, se decidió reforzarla en algunos puntos. Fue necesario pedir "los instrumentos de picos y demás que se sirvieron para abrir la Acequia Mayor nueva y buscar obreros y trabajadores para este fin".²²

Además de la fortificación de la villa, otro asunto importante fue la reorganización de la Milicia urbana. El 20 de marzo se destinaron 24.220 Reales de vellón a recomponer el armamento del batallón y escuadrón, dotándolo de todo el correaje y cartucheras necesarias, así como monturas y vestuario.²³ El 6 de abril se reunió el Ayuntamiento de Castelló en sesión extraordinaria para dar debido cumplimiento a la ley de la Milicia Urbana, según Real Orden del 23 de marzo de 1835, en la que prevenía S.M. entre otras, los aspectos siguientes:

- a) La Milicia urbana es una institución civil dependiente del ministerio del interior en lo general de la nación, del gobierno civil en cada provincia y de las respectivas autoridades civiles y gubernativas en cada pueblo.
- b) Su composición estará formada por todos los individuos que actualmente sirven en ella y por todos aquellos que serán alistados, con edades comprendidas entre los 18 y los 50 años.

21. Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil de los partidos liberal y carlista*, Madrid, 1984, tomo II p. 53.

22. A.A.C., 15 de enero de 1835.

23. B.O.P.C., 20 de marzo de 1835. En esta fecha se decretó que de los 36.330 reales de vellón que existían en poder del depositario de policía de la provincia, procedentes del reintegro de prendas de vestuario y armamento de los ex-voluntarios realistas que se llevaron a la facción de Morella, de la multa impuesta a la villa de Alcora y del reintegro de los fusiles que de la misma villa se llevaron los facciosos, se aplicasen un tercio para acudir a las necesidades del batallón de urbanos de Alcora, y dos tercios a la recomposición del batallón de esta capital.

- c) La Milicia urbana de infantería se compondrá de batallones sueltos, ligeros o de línea, divididos en compañías. Los batallones constarán de 4 compañías como mínimo y ocho como máximo. La de caballería se compondrá de escuadrones de dos o tres compañías. La artillería y los bomberos formarán compañías sueltas.
- d) La fuerza de una compañía de infantería no será menor de 60 hombres ni excederá de 125. En la caballería, la fuerza de una compañía será de 40 a 80 plazas. El número y clase de oficiales, sargentos, cabos, tambores, trompetas y cornetas se graduará según la fuerza de las compañías.
- e) Cada batallón o escuadrón tendrá su propia bandera o estandarte.

Conocido por todos este decreto, se empezó a trabajar rápidamente en el alistamiento de los nuevos milicianos. El Ayuntamiento procedió el 7 de abril de 1835 a la instalación de una Junta, compuesta por todos los individuos de la corporación e igual número de mayores contribuyentes en reales contribuciones para que, con arreglo a la ley de la Milicia urbana, se procediese cuanto antes al alistamiento y demás que prevenía dicha ley. Formada dicha Junta se acordó que al día siguiente se hiciese el alistamiento general de todos los vecinos que pudiesen estar comprendidos en dicha Milicia, a cuyo efecto se nombró una comisión para cada una de las nueve parroquias de que se componía esta capital.

Los carlistas, por su parte, reiniciaron de nuevo sus movimientos. Tenemos noticias de que el 14 de abril nuestros urbanos salieron de esta capital para cubrir la plaza de Peníscola. El 21 de abril los facciosos debieron acercarse a esta capital, dirigidos por el Serrador. Nuestros urbanos, en compañía de los de Borriol, Vilafamés y el destacamento de Adzeneta, salieron en su persecución, logrando su dispersión cerca de Benassal.²⁴

Después de varios meses de relativa tranquilidad, la amenaza resurgió de nuevo durante el mes de agosto de 1835. Reunido el Ayuntamiento el 4 de agosto, se presentó el gobernador civil para tratar lo más conveniente a la defensa de la capital, en atención a que los carlistas se hallaban reunidos en considerable número en la villa de Onda. Se acordaron las siguientes medidas:

- a) Que se oficiase al comandante de armas por si era de opinión que el cañón que se hallaba en la torre de la Playa se trasladase a la villa.
- b) Que se comprase un quintal de balas de plomo y tres arrobas de pólvora para la fabricación de cartuchos.
- c) Que se publicase un bando para que nadie saliese de la villa hasta nueva orden, y para que todos los vecinos o forasteros que no perteneciesen a la Milicia urbana y que tuviesen armas, se presentaran con ellas a la Plaza Mayor al primer aviso.
- d) Que el comandante de armas recorriese la línea exterior para ver los puntos más esenciales donde podían fortificarse la tropa y milicianos.

Acercándose la noche, se proveyeron de campanas los puntos donde se hallaban destinados los pelotones de paisanos armados y se dio la orden para que se suministrase aceite y demás necesario en caso de un posible ataque.

24. B.O.P.C., 14 y 28 de abril de 1835.

El peligro desapareció al día siguiente, debido a la llegada del comandante general del este con sus tropas. Sin embargo, esta amenaza inminente motivó a las autoridades a trabajar con más firmeza para poner a la población en estado de defensa.

Se puso de manifiesto la suma necesidad en que se hallaba la población de ser fortificada. El 9 de Agosto de 1835, reunido el Ayuntamiento, se afirmó que el convento de San Francisco estaba ya en disposición de resistir un ataque por parte de los enemigos, pero que era necesario reforzar la zona de San Roque, para cuya fortificación se disponía de algunos fondos proporcionados por el capitán general, así como otros puntos de la circunvalación. Se nombró para este fin una Comisión de fortificación, a la cual se le encargó la elaboración de un plan de fortificación. En este plan se contemplaban dos aspectos básicos: la línea exterior que circundaba la ciudad, y la línea interior, en caso de internarse el enemigo en la primera. De la línea exterior nos ocuparemos más adelante; por lo que respecta a la línea interior, se convino en fortificar la plaza, haciendo las obras que la comisión creyese oportunas tanto en la casa capitular como en la Iglesia; en la construcción de tambores en las calles circundantes y en la fortificación del cuartel de urbanos.

Además de las obras de fortificación, a finales de agosto de 1835 el Ayuntamiento tomó nuevas precauciones: reunió 235 fusiles que repartió entre los vecinos que mereciesen la confianza pública; depositó en la casa de la Villa y en los fuertes de San Francisco y San Roque raciones para al menos dos días de galleta, arroz, bacalao, vino, aceite y aguardiente para una fuerza de mil hombres; acordó que, para mayor seguridad de la población en las actuales circunstancias, se pusiese un vigía permanente en el campanario y decidió que los vecinos que hasta el momento se habían visto eximidos del servicio de alojamiento de tropas por privilegios, lo prestasen igual que el resto de los vecinos.

Todas estas medidas de defensa no podían llevarse a cabo sin la colaboración de todos los vecinos, a los cuales se les permitió la posibilidad de hacer agujeros en las paredes de sus casas, para sacar la boca del fusil o escopeta, y de hacer comunicaciones entre las casas.²⁵

En estas circunstancias, los facciosos no tardaron en aparecer. El 20 de agosto fue asaltada la población de Segorbe por la facción de Cabrera, compuesta por unos 200 infantes y 40 caballos,²⁶ ataque que resistió la población.

A pesar de este revés, los carlistas controlaban una parte importante de nuestra provincia. Desde el mes de julio de 1835, se habían hecho con el control en las poblaciones de Puebla de Arenoso, Zucaina, Cabanes, Coves de Vinromà, Ortells, Palanques, Sorita y Villores. Este hecho motivó que a finales de octubre de dicho año, Cabrera fuese ascendido al rango de comandante general interino del bajo Aragón.

El gobierno central, viendo el estado en que se encontraba nuestra provincia debido a los constantes asaltos, decidió el envío de más hombres a la zona de Castelló. A finales de octubre de 1835 llegaron los componentes del primer batallón del regimiento de Ceuta, compuesto por unos 1.200 hombres.²⁷

25. A.A.C., 4, 6, 9 y 11 de agosto de 1835.

26. B.O.P.C., 28 de agosto de 1835.

27. B.O.P.C., 29 de septiembre de 1835. Una interesante descripción de las fuerzas con las que, desde el año 1833, contaba el gobierno central puede encontrarse en el artículo de Ricardo Pardo Camacho, "Un siglo de presencia militar en nuestra provincia", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXVII, Castelló, 2001, pp. 439-452. En el artículo se describe cual fue la presencia militar en nuestra provincia durante estos años, exceptuando las fuerzas de los milicianos urbanos.

Además, S.M. ordenó un nuevo alistamiento. Según Real Decreto del 24 de octubre de 1835, todos los mozos solteros y viudos sin hijos de 18 a 40 años debían ser llamados al servicio de las armas, aportándose en total unos 100.000 hombres. A la provincia de Castelló le correspondía aportar unos 2.600 hombres. Este alistamiento fue competencia de la Diputación Provincial, la cual se estableció en Castelló el 4 de noviembre de 1835.²⁸

Una medida importante que se tomó antes de finalizar el año 1835 fue el establecimiento de una Junta de Fortificación y Defensa, el 22 de diciembre, encargada de coordinar los trabajos de fortificación. Debido a la escasez de fondos de que disponía tanto el Ayuntamiento como la Diputación, se procedió a la formación de una lista de todos aquellos sujetos que voluntariamente, pudieran aportar donativos para atender a los gastos de la guerra.

Al finalizar el año y debido al aumento de contingentes, varias fueron las derrotas que sufrieron los carlistas en nuestra provincia, lo cual llevó al gobierno a pensar que la guerra estaba a punto de concluir en el Maestrat. Ante este hecho, un contingente de tropas liberales que se encontraba en nuestra provincia fue trasladado a otros lugares. Esta decisión tuvo importantes consecuencias, ya que la actividad guerrillera volvió a reaparecer poco tiempo después, intensificándose a partir del año 1836.

LA INTENSIFICACIÓN DE LA GUERRA CARLISTA: AÑOS 1836 Y 1837

Los carlistas de nuestra provincia, a diferencia de los del norte, no habían conseguido hasta el momento hacerse con el control de ninguna plaza importante. Sin embargo, a partir del año 1836 asistiremos a un aumento progresivo de los partidarios carlistas en nuestra provincia, y la guerra, lejos de acabarse, encenderá todavía más las pasiones y los sentimientos de venganza.

Un hecho que contribuirá a esta intensificación de la lucha será sin duda, el asesinato de la madre de Cabrera por los liberales el 16 de febrero de 1836. Este atentado despertará la ira del dirigente carlista, quién a partir de este momento intensificará sus movimientos en nuestra provincia. Junto a la partida de Cabrera, cabe destacar también la acción de otras partidas ya mencionadas, como la del Serrador, Forcadell, Rufet o Viscarro, partidas de carácter local que, a pesar de ser derrotadas con relativa frecuencia, siempre volverán a reaparecer, gracias a su táctica de dispersión y reagrupación, alcanzando su máximo apogeo en estos años 1836 y 1837.

El año 1836 se inició en Castelló con el nombramiento de Juan Palarea como comandante general de la provincia. Desde el primer momento manifestó su intención de acabar con los facciosos. Su persecución fue muy activa, llegando incluso a desmoralizar a algunos de los cabecillas carlistas. El día 22 de enero de 1836 se recibió un oficio del gobernador de Morella, quién indicaba que en la noche del 13 de enero pasaron por una masía del término los cabecillas Cabrera y Forcadell, sin compañía de ningún hombre. Parece ser que ambos manifestaron su intención de retirarse de la provincia y pasar a Aragón debido a la activa persecución del General Palarea.²⁹

A pesar de estos reveses iniciales los carlistas lograron recuperarse. Cabrera consiguió tomar y fortificar la villa de Cantavieja en el mes de abril de 1836, la cual convirtió en su principal centro de operaciones.

28. A partir de este momento, la Diputación Provincial se esforzará en reunir el máximo número posible de milicianos, a pesar de las numerosas dificultades, tal y como queda manifiesto en las largas sesiones que a lo largo de los años 1835 y 1836 la Diputación dedica a este tema. Véanse las *Actas de la Diputación Provincial de Castelló* (en adelante *A.D.P.C.*), años 1835 y 1836.

29. *B.O.P.C.*, 15 de enero de 1836.

En nuestra provincia fueron el cabecilla Serrador y su partida los protagonistas fundamentales durante estos primeros meses del año 1836. En el mes de abril atacó la villa de Sant Mateu y consiguió penetrar en ella, aunque fue desalojado rápidamente.

Otra de las acciones más destacadas del Serrador tuvo lugar el 5 de junio. Encontrándose reunido el Ayuntamiento en sesión extraordinaria, se informó de la cercanía de la facción, que bajaba por la cuesta de Borriol. Inmediatamente, el Ayuntamiento decretó el envío de tropas, las cuales se enfrentaron con los facciosos en dicho lugar. El enfrentamiento se saldó con diversos heridos en ambos bandos, siendo destacable el envío de carros por parte del Ayuntamiento al citado lugar para socorrer a diversos soldados. Finalmente se notificó al Ayuntamiento que las tropas enviadas habían hecho retirar a la facción.³⁰

El Serrador fue herido durante la contienda; sin embargo, pronto se recuperó. El 11 de junio tomó el fuerte de Alcalà de Xivert, y cuatro días más tarde, se apoderó de Torreblanca.

Viendo el avance experimentado por los facciosos, y en atención al mayor riesgo en que se hallaba esta capital, la Diputación decidió manifestar al capitán general lo crítico de la situación, solicitando el envío de nuevas tropas para la defensa de la población.³¹

Así mismo, el Ayuntamiento de Castelló decidió reunirse el 7 de Junio de 1836. En atención a las críticas circunstancias en que se encontraba la ciudad, se decidió mejorar la precaria fortificación. Para este fin se restableció la Junta de Fortificación y se negoció con diversos prestamistas para la ejecución de estas obras.

Por otro lado, se adoptaron una serie de medidas para garantizar la seguridad de sus vecinos³² y se decidió el envío de una comisión a Madrid para informar acerca del deplorable estado en que se hallaba toda la provincia debido a las continuas facciones que por ella divagaban. Esta comisión debía presentarse ante S.M. e informarle acerca de los efectos de la guerra en la provincia.

La respuesta de S.M. fue el nombramiento de "un general de pericia y valor que regularice la guerra y la persecución de las hordas que devastan estas tierras". El elegido fue el general Montes, encargado de la dirección de las fuerzas destinadas a operar en el "Bajo Aragón y provincias de Valencia y Castellón", recibiendo dichas fuerzas el nombre de Ejército del Centro.³³

Como se había puesto de manifiesto en la comisión anterior, no sólo la ciudad de Castelló sufría las consecuencias de los asaltos de las partidas. Poblaciones como Benicarló o Morella también luchaban sin descanso contra los carlistas, sufriendo esta última población un persistente ataque carlista durante los días 25, 28, 29 y 30 de junio de 1836.

El Serrador se aproximó de nuevo a la capital castellanense el 13 de Julio.³⁴ El Ayuntamiento llevó a cabo un pregón para que los vecinos encendiesen las luces durante toda la noche y para que aumentase la vigilancia. Parece ser que dichas medidas tuvieron el efecto deseado, ya que a la mañana

30. A.A.C., 5 de junio de 1836 y B.O.P.C., 7 de junio de 1836. La valentía de nuestros soldados también queda reflejada en las A.D.P.C., en concreto en la del día 6 de junio de 1836, día siguiente a los hechos, en la que dicha corporación expresa su gratitud y reconocimiento al comandante de la 1ª columna de operaciones por su valiente conducta en la gloriosa acción del día anterior contra las fuerzas mandadas por el cabecilla Serrador en la Cuesta de Borriol.

31. A.D.P.C., sesión del 6 de junio de 1836.

32. A.A.C., 7 de junio de 1836. Véase el bando del Ayuntamiento de Castelló contenido en el libro de Actas para las medidas de precaución y defensa contra los facciosos.

33. B.O.P.C., 30 de junio de 1836.

34. La Diputación manifestó que las continuas correrías del Serrador por los pueblos de la comarca de Castelló confirmaban el estado de inseguridad en que se encontraba esta población por falta de una guarnición fija, ya que gran parte de los milicianos de la capital se encontraban operando en esos momentos en otros puntos de la provincia. La situación era bastante crítica en estos momentos, tal y como se desprende de la lectura de las A.D.P.C., del mes de junio del año 1836.

siguiente, el Serrador desistió y se dirigió hacia Vall d'Uixò y Onda. Atendiendo a las críticas circunstancias, se establecieron dos depósitos de víveres, uno en Castelló y otro en Llucena, para atender las necesidades de las tropas liberales.

Los ataques continuaron a lo largo del mes de julio de 1836. Aunque no fueron asaltos de importancia, ocasionaron cuantiosas pérdidas, ya que tuvieron lugar en la huerta circundante a Castelló. Ante esta situación, el general en jefe del Ejército del Centro, Felipe Montes, envió un oficio en el que instaba a las instituciones municipales y a la Diputación a cumplir con sus obligaciones, dando prontos y seguros avisos de los movimientos de los enemigos, haciendo circular con rapidez órdenes y pliegos.

También el Ayuntamiento, para evitar posibles males causados por la facción, ordenó que se proporcionasen a la población cuatrocientos fusiles y más de 20.000 cartuchos.

Aquí debemos destacar una de las primeras acciones de Cabrera contra la capital castellanense, el 17 de julio de 1836. En dicha fecha, se recibió un aviso del gobernador civil, según el cual, la facción de Cabrera se encontraba en Benlloch. A la mañana del día siguiente se conoció la noticia de que la facción se había dirigido hacia Vila-real. Ante esta situación, se consideró necesario redoblar el número de vigías en el campanario y ordenar la salida de algunas rondas de guardias para registrar la huerta, especialmente por la parte de Almassora. Por la tarde, la facción de Cabrera salió de Villarreal con dirección a Borriol, y por su parte, el Serrador, después de sufrir considerables pérdidas en los pueblos de Soneja y Castellnovo, se dirigió hacia Onda. Ambas facciones se reunieron al día siguiente, con dirección hacia Benassal.³⁵

Nuevas acciones fueron protagonizadas por la facción del Forcadell en septiembre de dicho año 1836, cuando ésta se aproximó a Villarreal, siendo de escasa importancia las acciones registradas durante el resto de dicho año en la capital castellanense.

Significativa fue la fecha del 18 de octubre, día en el que llegó a nuestra capital el nuevo General en Jefe del Ejército del centro, D. Evaristo San Miguel, dispuesto a conseguir una de las hazañas más importantes para los liberales: la reconquista de Cantavieja, la cual, después de muchas penalidades, se consiguió el 31 de octubre de 1836.

Por otra parte, se puso de manifiesto el deficitario estado en el que se encontraban los fondos del Ayuntamiento. Ya en el mes de agosto, la corporación municipal manifestó a la Diputación que "carece absolutamente de fondos, en términos que para poder atender a los continuos suministros de las tropas y a la fortificación ha agotado todos los recursos de que ha podido echar mano y en la actualidad se halla adeudando una crecida suma". El 3 de noviembre de dicho año se decretó la imposición de una contribución extraordinaria prevenida por la Junta de Armamento y Defensa, la cual se efectuó por medio de arbitrios impuestos sobre la carne, vino, aguardiente, chocolate y licores.³⁶

En estas circunstancias se inició el año 1837, especialmente significativo por la intensidad y la frecuencia de los ataques carlistas.

A principios de año, concretamente el día 20 de enero, tuvo lugar uno de los ataques más intensos registrados hasta el momento. En la mañana de dicha fecha se recibió un aviso por parte del vigía de la Torre, Ramón Juan, quién advirtió que por el puente de Villarreal se divisaba un grupo de gente armada. Inmediatamente, el Ayuntamiento dio orden de avisar al gobernador militar y tomar las disposiciones necesarias para la tranquilidad pública. A mediodía se verificó la proximidad de la facción, por lo cual se tocaron las campanas, alertando a la población, y se puso la bandera. Así mismo, se comunicó una orden a los alcaldes de barrio para que reuniesen un grupo de gente armada y animasen

35. A.A.C., 17 de julio de 1836.

36. A.A.C., 3 de noviembre de 1836.

a los vecinos a la defensa. Enseguida se vio la facción desde los tejados pasando por el Caminàs y al poco rato se oyó un fuerte tiroteo. Por la tarde se confirmó que la facción se retiraba hacia la parte de Canet, buscando al parecer el Camino Real de Barcelona y se notó que esperaban recoger el botín incautado en la Huerta. Por la noche se confirmó que la facción había pasado por Benicàssim con dirección a Torreblanca.³⁷ A la mañana del día siguiente se supo que la facción había asesinado a unos cincuenta labradores y robado gran cantidad de caballerías y ganados.³⁸

El Ayuntamiento y la Diputación, conscientes de la violencia de esta acción, decidieron tomar una serie de medidas para la seguridad de los labradores, que diariamente trabajaban en la huerta. Por ello, se juzgó necesario el establecimiento de patrullas que vigilasen continuamente los diversos puntos del término.

Así mismo, se decidió reanudar con rapidez las obras de fortificación. En esta ocasión, el Ayuntamiento, en consideración con lo expuesto por la Diputación Provincial, decidió reforzar la muralla ya existente con la construcción de torreones y baterías de artillería en cada una de las seis puertas existentes en la ciudad. Seis eran las líneas de esta fortificación,³⁹ circundadas por un foso:

- San Roque – Calle Alcora.
- Calle Alcora – San Francisco.
- San Francisco – Santo Domingo.
- Santo Domingo – Huerto del Pastor.
- Huerto del Pastor – Alquería del Escribano Torá.
- Alquería del Escribano Torá – San Roque.

También se llevó a cabo una reorganización de la defensa de la ciudad. El Ayuntamiento decidió reforzar las fuerzas ya existentes con el establecimiento de pelotones de paisanos armados en los diversos barrios o reductos de la ciudad.

La defensa de la ciudad quedó pues organizada de la siguiente manera: por un lado, se encontraba el batallón de infantería, formado por seis compañías de milicianos, una de granaderos y otra de cazadores. Cada una de estas compañías estaba integrada por un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento 1º, un sargento 2º, un cabo 1º, un cabo 2º, un tambor y los soldados. El número de soldados oscilaba entre los 100 y 150, de modo que el número total de integrantes de cada compañía estaba en torno a los 200 hombres. Estas compañías formaban la Milicia urbana de infantería.

Por otro lado, estaba el escuadrón de caballería, integrado por tres compañías. Cada una de estas compañías tenía de 40 a 80 plazas.

A su vez, la defensa se completaba con la presencia de la artillería del destacamento de Castelló, la compañía de emigrados, los guardias de campo, los torreros, los vigías de la Torre mayor, la compañía de incendiarios y los grupos de paisanos armados mencionados anteriormente, localizados en los siguientes reductos:

- 1) Pelotón de la Puerta de la Purísima.
- 2) Reducto de la Cazuela.

37. A.A.C., 20 y 24 de enero de 1837.

38. A.D.P.C., 22 de Enero de 1837. Allí se manifiesta la gravedad de este asalto, cuando el comandante de la Milicia nacional hace alusión a las desgracias ocurridas en la tarde del día 20, las cuales "habían exasperado los ánimos al ver tantas víctimas sacrificadas", atribuyéndose esta desgracia a una falta de previsión.

39. A.A.C., 27 de enero de 1837 y A.D.P.C., 27 de enero de 1837.

- 3) Plaza del Hospital.
- 4) Pelotón de la Sangre (Puerta de la Sangre y reducto del Vicario).
- 5) Reducto de la calle Capuchinos.
- 6) Reducto de la Fábrica.
- 7) Reducto de la Puerta del Olmo.
- 8) Reducto de la casa de Tirado.
- 9) Pelotón de la calle del Medio y reducto del Cuartel
- 10) Reducto de la vallada de Arriba (calle de Arriba).
- 11) Puerta de la Feria.
- 12) Reducto del Mesón.
- 13) Reducto de la Plaza de la Leña.
- 14) Reducto de la botera de la calle de Arriba.
- 15) Pelotón de reserva de la calle de San Félix.
- 16) Reserva del arrabal de la Plaza del Real.
- 17) Reducto de Trinquete, Caldereros y del Cequero.
- 18) Reducto de la calle del Agua.
- 19) Reducto de Villamargo y Plaza de Pescadores.
- 20) Recinto de Tosquella.
- 21) Reducto de la Plaza Nueva.

Esta es la lista de los pelotones de paisanos armados.⁴⁰ Resulta bastante interesante porque nos proporciona también algunos datos acerca de las dimensiones de la ciudad en el año 1837, pues dichos pelotones se colocaron en los puntos más estratégicos o fronterizos.

Además de la organización de la defensa expuesta anteriormente, el Ayuntamiento también solicitó la ayuda de todos aquellos “desarmados y útiles” para abrir zanjas y otros servicios necesarios.⁴¹

No estaban los trabajos de fortificación finalizados cuando el día 2 de febrero de 1837 se recibió un nuevo aviso de la proximidad de la facción del Serrador, la cual se hallaba en Alcora.⁴² También se acercó durante el mes de febrero a la capital castellonense la facción de Cabrera. Sin embargo, sufrió ésta una espectacular derrota, cuando cerca de Torreblanca, fue derrotada por algunas compañías de liberales, al mando del brigadier Borso di Carminati, acción en la que resultó herido el mismo Cabrera.

Sin embargo, rápida fue su recuperación, ya que el 25 de abril el héroe realista sitió la villa de Sant Mateu, recogiendo gran cantidad de prisioneros, armas y municiones.

El Ayuntamiento de Castelló, viendo el avance experimentado por la facción de Cabrera, exigió una mayor rapidez en los trabajos de fortificación. Una de las obras que consideraba más urgentes era el refuerzo de la batería de San Francisco, así como la demolición de las casas contiguas a dicha batería. Pero parece ser que las obras no avanzaban con demasiada rapidez debido al estado de escasez en que se hallaba el Ayuntamiento respecto a los fondos.⁴³

40. Los datos relacionados con la defensa de la ciudad han sido extraídos del A.M.C., *caja 1ª Guerra Carlista*, nº 21. En ella se contienen además las listas de todos los componentes (no sólo de los pelotones sino de todos los integrantes mencionados anteriormente) con sus nombres y apellidos, junto con las listas de aquellos que recibieron el título de Beneméritos de la Patria, por haber participado en la defensa de la ciudad. Esta última cuestión será analizada posteriormente.

41. Trabajos relacionados con la construcción de la fortificación.

42. A.A.C., 2 de febrero de 1837.

43. El coste de la batería de San Francisco era de 20.000 Reales de vellón, y el Ayuntamiento sólo podía aportar 2.000 Reales de vellón. Por esta razón, decidió solicitar ayuda a la Diputación Provincial y a los pueblos vecinos. Véase A.A.C., 5 de abril de 1837 y A.D.P.C., marzo y abril de 1837.

Informado el Gobierno central de los apuros de nuestra provincia, decidió el envío de un nuevo general, Marcelino Oraá, al frente de cinco mil hombres y trescientos caballos, a nuestro territorio.

La ayuda de este general resultó insuficiente, pues a principios de mayo de 1837 se divisó por la cuesta de Borriol un grupo de lanceros carlistas, que aunque finalmente se dirigieron hacia Vila-real, ocasionaron importantes pérdidas en la huerta castellonense. También durante el mes de junio continuaron los asaltos, siendo de destacar el ataque de la facción del Serrador al Pinar, en donde tuvo lugar un fuerte tiroteo entre los facciosos y los milicianos castellonenses. Los facciosos llegaron cerca de las huertas del Cacho y del almacén de la Pólvora; sin embargo, fueron rechazados por las tropas de la guarnición.

A finales de junio de 1837 recibió el Ayuntamiento de Castelló noticias acerca de la proximidad del pretendiente Carlos.⁴⁴ Después de atravesar el río Ebro por la población de Cherta, Don Carlos se reunió con Cabrera en Sant Mateu.

El 3 de julio ambos, acompañados de unos cuatro mil hombres,⁴⁵ partieron hacia Cabanes, con el objetivo de atacar la capital castellonense. Mientras, el Ayuntamiento recibió noticias de este movimiento y ordenó la formación de una compañía de hombres con picos y azadas para abrir fosos y otros servicios necesarios. También se reunió a los aguadores con sus cántaros para la conducción de materiales y se hizo saber a la población mediante pregón que se proveyeran los vecinos de piedras y demás materiales para dañar al enemigo, en caso de que penetrara en las calles, y que preparasen estorbos para impedirle el paso.

Ante la inminencia del peligro y debido a que las obras de fortificación no estaban finalizadas, por la tarde se acordó que se tomasen de los comerciantes Esparducer y Safont unos barriles de alquitrán, y que se obligara a cuantos tuvieren cascotes de sardinas vacíos y cajas de azúcar las condujesen a la Plaza de la Constitución a disposición de las barricadas, y que en el caso de no ser suficientes se obligase a los dueños de las bodegas a que prestasen las pipas vacías que tuviesen.

Por la noche se confirmó que la facción permanecía en Sant Mateu, y por ello, las autoridades municipales redoblaron los esfuerzos para la fortificación y defensa de la ciudad durante la noche.

Durante el día siguiente, el Ayuntamiento continuó ocupándose de dar cumplimiento de diferentes pedidos de raciones para las tropas y paisanos armados, y en proveerles de sacos, hachas de cera para encender las camisas embreadas, hachas para abrir puertas y otros utensilios para la fortificación. Siendo la línea exterior de la fortificación muy precaria ya que los trabajos no se habían finalizado, se decidió hacer otra línea de defensa más reducida, para refugiarse en ella en caso de apuro. Esta decisión conllevaba la necesidad de incendiar las casas que quedasen fuera de esta segunda línea, en caso que los enemigos penetrasen en ellas.⁴⁶

44. Recordemos que desde el año 1836, los carlistas habían iniciado una serie de expediciones que, partiendo del País Vasco y Navarra, recorrían la península en un intento de extender el conflicto. A principios del año 1837 se inició una de las más conocidas, la "Expedición Real", dirigida por el propio Carlos, quién partiendo de Navarra con unos doce mil infantes y mil seiscientos caballos, llegó a nuestras tierras a principios de julio de 1837. El objetivo final de la expedición era alcanzar Madrid y tratar de hacerse con el poder.

45. Las cifras oscilan según las fuentes. Mientras que en las A.A.C., 3 de julio de 1837, se recogen unos cuatro mil hombres, J.A. Balbás, *op.cit.*, p. 73, nos habla de veintidós mil hombres.

46. Esta medida se ha considerado como un ejemplo del gran patriotismo de los castellonenses. Véase J.A. Balbás, *Casos y cosas de Castellón*, Valencia, 1989, p.159. También la *Gaceta de Madrid*, en fecha de 10 de octubre de 1837, en uno de los partes de guerra dirigidos desde Castelló, menciona que "considerando las autoridades que la línea de defensa formada era muy débil y demasiado extensa, recorriendo todo el perímetro de la población, para sostenerla con la gente de armas que había, resolvieron hacer otra más reducida al interior de la villa, la cual llevaba consigo la idea de reducir a cenizas todas las casas de los arrabales que quedaban fuera de la segunda línea si llegaban a ser ocupadas por los enemigos".

Por la noche se supo que la facción se encontraba en Cabanes con dirección hacia Castelló, y por ello se redoblaron los esfuerzos para la defensa.

En la madrugada del día 7 de julio de 1837 recibió el alcalde, Antonio Vera, un oficio de Cabrera desde Cabanes, titulándose comandante general de la vanguardia del rey Carlos, exigiendo la rendición de la plaza. En caso contrario, amenazaba con incendiarla. El alcalde hizo caso omiso de dicha carta y continuó preparando los trabajos de defensa.

Al poco tiempo, el vigía de la Torre avistó en la cuesta de Borriol una avanzada de unos veinte lanceros facciosos. A la misma hora, se produjo en la playa el desembarco del segundo batallón de Saboya, que fue enviado por el general Borso di Carminati desde Vinaròs para reforzar a los liberales.

Con la llegada de este grupo, la defensa de Castelló quedó constituida del siguiente modo: la Milicia urbana, los vecinos voluntarios con armas y las diversas partidas del ejército formadas por el 2º batallón del regimiento de infantería de Saboya, el batallón de cazadores de Oporto o "legión portuguesa", el regimiento provincial de Lorca y el batallón 3º de voluntarios de Valencia o cuerpo franco.⁴⁷

A lo largo del día 7 de julio fueron presentándose grupos de facciosos y por la noche se oyó un fuerte tiroteo. También se vieron grupos de caballería e infantería enemiga que desde la parte de Vila-real y Almassora cruzaban por la huerta hacia esta villa.

Se vivieron momentos difíciles, ya que los carlistas lograron penetrar en la villa. Ocuparon el convento de Capuchinos y la ermita del Calvario, pero fueron desalojados al poco rato por la guarnición, ordenando el comandante general incendiar los edificios para evitar mayores daños. Así lo confirma un testimonio, Cayetano Izquierdo, quien se hallaba cubriendo la Puerta del Calvario. Según sus palabras "defendió decididamente la puerta del Calvario, punto de la fortificación en la línea exterior por el que rompió fuego el enemigo y repitió sus ataques, hasta que fue desalojado de la iglesia de aquel nombre".⁴⁸

También se ordenó el incendio de las casas alquerías de Torre y Gelpi, para evitar que los facciosos pudiesen cobijarse en ellas si venían por la Huerta.

Durante el día 8 de julio la facción efectuó una serie de movimientos por la huerta, particularmente por la parte de Lidón y San Roque. Estos lugares se vieron muy afectados por las correrías de los facciosos, quienes ocasionaron cuantiosas pérdidas y daños.

Los tiroteos continuaron durante la noche con fuerte intensidad y los castellanenses continuaron resistiendo, gracias fundamentalmente a la colaboración de toda la población civil, que con su habilidad e ingenio construyó enormes barricadas para evitar la entrada del enemigo.

En la mañana del día 9 de julio de 1837 se presentaron en las inmediaciones de la capital varias columnas de infantería y caballería carlistas, y después de haber hecho algunos movimientos por distintos puntos, dando presunciones de querer atacar esta capital, se retiraron con dirección a Villareal.

El Ayuntamiento inmediatamente ordenó la salida de varias rondas de guardias de campo a fin de reconocer el término. Regresadas las rondas, afirmaron que en el término no quedaba facción alguna, si bien los daños causados habían sido cuantiosos. Una vez más, la villa castellanense había conseguido resistir y evitar la entrada de los facciosos en su interior.⁴⁹

47. Ricardo Pardo Camacho, *op. cit.*, pp. 439-452.

48. El testimonio de Cayetano Izquierdo se ha extraído de los expedientes de los acreedores a ser declarados beneméritos de la Patria, contenidos en el A.M.C, *caja 1ª Guerra Carlista*, nº 21.

49. Esta resistencia de los castellanenses puede encontrarse en las A.A.C., 3 y 10 de julio de 1837. También resultan interesantes los partes de guerra contenidos en la *Gaceta de Madrid*. En los números correspondientes al mes de julio, puede encontrarse una exhaustiva descripción de este frustrado asalto carlista. Véase en particular la *Gaceta de Madrid* de los días 15, 16 y 24 de julio de 1837.

La actividad bélica quedó paralizada durante algunas semanas. Los facciosos conscientes de su derrota, llevaron a cabo una reorganización de sus fuerzas. Mientras, Cabrera y Carlos se dirigían hacia Madrid, confiando en un triunfo sobre la capital. Sin embargo, a su llegada, fueron sorprendidos por las tropas del general Espartero y la expedición terminó en un nuevo fracaso.

A partir de este momento, Cabrera decidió concentrar todas sus energías en la provincia de Castelló y especialmente en la zona del Maestrat, mientras gran parte de los carlistas reclamaban ya un fin a la guerra, que llegaría en el año 1839.

Durante el resto del año 1837, no se produjeron incidentes de gran importancia. Las partidas locales continuaron con sus asaltos, siendo de destacar la acción que la facción de Rufet llevó a cabo el 3 de octubre de dicho año, cuando se encontraba en las inmediaciones de la cuesta de Borriol.

Viendo el peligro cercano, el Ayuntamiento ordenó la salida de varias tropas. Al poco rato se oyó un fuerte tiroteo, y se confirmó que una nueva compañía de nacionales salía en socorro de las tropas castellonenses. Finalmente se dio aviso de que los nacionales venían en retirada, debido a la muerte del comandante y del sargento segundo, a manos de los carlistas.⁵⁰

Si ningún acontecimiento notable se verificó durante el resto del año 1837 por parte de los facciosos, sí cabe destacar la fecha del 12 de noviembre.

En dicha fecha se recibió en Castelló un decreto, sancionado por las Cortes en fecha de 6 de noviembre de 1837, cuyo artículo segundo declaraba que la villa de Castelló de la Plana y cuantos tomaron parte en su defensa en los días 7, 8 y 9 de julio de 1837 merecían el bien de la patria. El artículo tercero declaró que la villa de Castelló, debido al valor y civismo de sus habitantes, recibiría en adelante el título de *fiel y leal* ciudad. Además se encargaba que el gobierno municipal formase los oportunos expedientes para el conocimiento e indemnización, con los fondos correspondientes, de las pérdidas que sufrieron en sus bienes todos los que tomaron parte en la defensa de la ciudad.⁵¹

A partir de estos momentos, el Ayuntamiento empezó a trabajar duramente para recopilar las declaraciones de los vecinos y sus respectivas pérdidas causadas por la guerra.⁵²

Así mismo, aquellos que habían prestado sus servicios y se consideraban acreedores del título de beneméritos de la patria presentaron la solicitud correspondiente. En esta solicitud debían exponer aquellas razones que considerasen oportunas. Algunos individuos se encontraron enfermos o ausentes durante el ataque; sin embargo reclamaron este honor para sus familias. Un ejemplo es el caso de Vicente Amposta, quién afirma que “durante la venida del Pretendiente estaba enfermo y no pude participar, pero mi mujer y todos los del vecindario estaban con ánimo de arrojar escombros al enemigo”.⁵³

También nos encontramos con el caso de algunos individuos que no poseen documentación alguna que acredite su esfuerzo, y por ello recurren a la comparecencia de un testigo quién ratifica que los hechos relatados son ciertos. Tal es el caso de Vicente Provincial, quién debido a la ausencia de documentación que lo acredite cita a José Ballester, quién certifica que lo expresado por el primero es correcto. Según Vicente, “los días del asalto le propuso el cambio de un fusil español por uno inglés,

50. A pesar de que la población castellonense no volvió a ser asaltada, los movimientos de los facciosos por la huerta continuaron a lo largo del mes de noviembre de 1837. Así queda reflejado en los partes de guerra de la *Gaceta de Madrid* de 10 y 11 de noviembre de 1837, en los que se expone como las facciones seguían en las inmediaciones de Castelló, efectuando exacciones en la huerta, “recogiendo azadas, capazos, mantas y otros efectos, desnudando a los pueblos de cuantos comestibles pueden sacar”.

51. El texto completo de este decreto puede encontrarse en la *Gaceta de Madrid* del 6 de noviembre de 1837.

52. Estas listas de pérdidas serán analizadas con más detalle en el apartado posterior.

53. Testimonios extraídos del A.M.C., *caja 1ª Guerra Carlista*, nº 21, dentro de las listas de los individuos que en los días 7, 8 y 9 de julio de 1837 contribuyeron a la defensa de esta capital, por cuyo motivo son acreedores a que se les considere como beneméritos de la patria.

ya que el primero se calentaba demasiado y no resistía tan bien el fuego". José corrobora que lo expresado es cierto.

Una vez finalizadas las declaraciones, el Ayuntamiento procedía a la elaboración de las listas definitivas, tanto de las pérdidas como de los acreedores a beneméritos. Las listas definitivas eran enviadas al gobierno central.

No podemos dejar de citar una nota que hemos encontrado en el interior de las listas de pérdidas, la cual nos corrobora el exaltado patriotismo de los castellonenses. Reproducimos un fragmento a continuación por considerarlo de gran interés:

El Ayuntamiento constitucional de esta ciudad fallaría a sus deberes si al pasar a manos de V.M. los expedientes de indemnizaciones por los daños ocasionados en la pasada guerra a varios nacionales y patriotas de la misma, dejase de manifestar los heroicos servicios que durante aquel periodo prestaron los habitantes, todos en defensa de la causa de la libertad y del bono legítimo de nuestra excelsa Reina Isabel II, consignando sólo algunos de los hechos más principales que justifican el valor, la constancia y la decisión con que defendieron siempre aquellos sagrados objetos (.....). El Ayuntamiento cree que debe consignar aquí la heroica defensa que hizo la población al paso del Pretendiente y por la cual fue declarada Ciudad y mereció los títulos de muy fiel, leal y heroica. Se hallaba Don Carlos en el Maestrazgo cuando tuvieron de ello conocimiento las autoridades de esta capital. Acordaron en vistas del deseo que se manifestaba en los semblantes de sus habitantes que se dispusiera todo de modo que pudiese ser rechazada toda la facción compuesta por los hombres que acompañaban a Don Carlos. No se puede expresar el júbilo con que fue recibido tal acuerdo; baste decir que todos los vecinos habituales en los arrabales dejaban gustosos sus hogares para trasladarse al centro, después de haberles llenado de paja, leña y otros combustibles para pegarles fuego a fin de impedir que el enemigo pudiese penetrar. Puestas ya en ejecución todas las providencias que se tomaron para la defensa y ocupadas las murallas por todos los habitantes jóvenes y ancianos se presentó el enemigo con todo su esfuerzo y empezó a dirigir sus ataques contra la población, cuyos defensores no hicieron más que redoblar su vigilancia y sus esfuerzos, a medida que el enemigo se esforzaba en vano atacando por todos los lados sin conseguir otro resultado que la desesperación y las bajas que sufrió en los días que permaneció en el sitio que vergonzosamente tuvo que abandonar. En esta feliz jornada, sufrieron los vecinos pérdidas de consideración en los frutos de sus campos porque posesionada una gran parte de la facción de la huerta, destruyeron, quemaron y abrasaron cuanto en ella existía (...).⁵⁴

EL FINAL DE LA GUERRA CARLISTA: AÑOS 1838-1840

A lo largo del año 1838, los facciosos continuaron su actividad. Lejos de rendirse, Cabrera, viendo la imposibilidad de conquistar la capital castellonense, concentró sus energías en la zona del Maestrat. Uno de sus objetivos prioritarios fue la conquista de Morella, plaza que constituiría su centro de operaciones en esta zona. Su habilidad y su ingenio le hicieron concebir un plan para conseguir la rendición de la plaza.⁵⁵ Efectivamente, su plan surtió efecto, y el 28 de enero entró Cabrera en dicha plaza.

Enterado el gobierno de la toma de tan importante plaza, dispuso nuevas medidas para acabar con los carlistas. Durante el mes de febrero de 1838, se ordenó que ningún pueblo suministrase medios a los carlistas y se decretó el alistamiento de una nueva quinta de cuarenta mil hombres.

54. Nota extraída del A.M.C., caja *Daños de la 1ª Guerra Carlista*; a continuación de las listas que contienen las pérdidas.

55. Disfrazados de paisanos, algunos de los aliados de Cabrera escalaron el castillo de Morella en medio de la noche, mataron a los centinelas y elevaron el estandarte del Pretendiente. Amplia es la bibliografía acerca de este conocido episodio. Puede encontrarse más información en la obra de Francisco Ortí Miralles, *Historia de Morella*, Valencia, 1979.

En nuestra capital, el gobernador civil anunció el 30 de marzo de 1838 una serie de medidas. Dispuso que los dueños de las posadas diesen parte de los forasteros que en ellas se alojasen y que los vecinos patriotas informasen acerca de los movimientos del enemigo.

Así mismo, dispuso la división del recinto de la ciudad y sus afueras en dos demarcaciones para garantizar la protección y la seguridad pública. La primera de estas demarcaciones estaba formada por los barrios de Santa María, San Juan, Santo Tomás y Trinidad y la segunda estaba formada por el barrio de San Nicolás, San Pedro, San Agustín, San Roque y San Félix. En cada una de estas demarcaciones se instaló un celador, proveído de las instrucciones que les marcaban sus deberes, con arreglo a los reglamentos.⁵⁶

Estas medidas surtieron efecto y consiguieron frenar los asaltos de los facciosos en nuestra capital. A lo largo de los meses de abril, mayo y junio de 1838 se observó una paralización de los movimientos del enemigo en la plana castellanense, ya que éste se encontraba localizado en las sierras del Maestrat, tratando de poner al principal centro de operaciones, Morella, en estado de sostener un sitio.

El Gobierno, cauteloso, concibió el proyecto de rescatar la plaza de Morella y hacer preparativos para no retardar un éxito que consideraba de urgente necesidad. Dejó el proyecto al cargo del general Marcelino Oraá, por entonces, general en jefe del Ejército del Centro.

Oraá llegó a Castelló a principios del mes de julio de 1838. Después de reunir todo lo necesario, inició el camino hacia Morella el día 24 de julio. Le acompañaban cuatro batallones y quinientos caballos. El viaje fue muy duro, y muchos de los castellanenses que acompañaban al general, cansados y agotados, abandonaron. También algunos sufrieron algún ataque por parte de los facciosos, quienes les robaron sus caballos u otros enseres.

Oraá intentó el asalto en dos ocasiones; sin embargo, en ambas obtuvo un importante fracaso.⁵⁷ Dicho fracaso tuvo una gran resonancia en toda España. El Pretendiente Carlos, enterado de la habilidad de Cabrera, le ascendió a teniente general y le concedió el título de conde de Morella. Con esta victoria, Cabrera aseguró su predominio en el Maestrat.

Los carlistas, durante el resto del año 1838, no volvieron a atacar la capital castellanense, tal vez por temor a un nuevo fracaso. Sin embargo, sí llevaron a cabo algunos movimientos por la huerta castellanense durante los meses de julio y agosto, efectuando gran cantidad de robos en las partidas de Canet y Coscollosa.

El año 1839 empezó para el nuevo conde de Morella con grandes esperanzas, pues contaba con una plaza importante y disponía de un ejército numeroso. Sin embargo, el material de guerra era escaso. Por esta razón, envió a hombres de confianza a Inglaterra para concertar la compra de fusiles. El primer desembarque debía realizarse a principios de febrero de 1839, pero estas armas nunca llegaron a manos de Cabrera, ya que cerca de Barcelona fueron apresados unos 7.900 fusiles por los aduaneros liberales, lo cual supuso un duro golpe para los carlistas.⁵⁸

Enterado el comandante general de nuestra provincia y convencido del frecuente tráfico que también se hacía en nuestras costas de armas, municiones y otros efectos para los enemigos, dispuso que quedase declarada en estado de bloqueo la extensión de la costa comprendida desde la desembocadura del río Cenia hasta Castelló, a excepción de los puertos de Vinaròs, Peníscola y Castelló.

56. *B.O.P.C.*, 30 de marzo de 1838.

57. Manuel Salvador Gaspar, basándose en la obra de Antonio Pirala, realiza una interesante descripción en su artículo "Sitio de Morella por el General Oraá. Año 1838" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXIX, Castelló, 1993, p.235-251.

58. *B.O.P.C.*, 15 de febrero de 1839. También encontramos referencia a este episodio en la obra de Mariano Tomás, *Ramón Cabrera: Historia de un hombre*, Barcelona, 1939, p.158.

También decretó el cierre de los mercados de Onda y Nules a todos aquellos individuos procedentes de pueblos en los que de ordinario operaba la facción⁵⁹ y la extracción o inutilización de los escasos recursos que se encontraran en el territorio dominado por la facción, incendiando los campos y causándoles cuantos daños se pudiese.⁶⁰ Con la aplicación de estas medidas los ataques facciosos empezaron a ser cada vez menos frecuentes a partir del año 1839.

Determinante fue también la llegada del fin de la guerra. En agosto de 1839 se firmó el Convenio de Vergara entre el general Espartero y el general carlista Maroto. Este convenio supuso el fin de la guerra en el País Vasco y Navarra, con la huida del pretendiente Carlos a Francia.

Sin embargo, Cabrera, se negó a aceptar dicho acuerdo y calificó a Maroto de traidor a la causa carlista. Por esta razón, la guerra todavía continuó en nuestras tierras, fundamentalmente en la zona del Maestrat y Els Ports.

Pero Cabrera no tuvo en cuenta un pequeño inconveniente que frustraba sus planes. Después del fin de la guerra en el norte, los liberales lograron disponer de todo su ejército, dirigido por Espartero, general en jefe de los Ejércitos Reunidos. El 22 de octubre de 1839 el Duque de la Victoria se dirigió a los habitantes de Valencia, Aragón y Murcia, mediante un bando que se recibió en todas las poblaciones, instándoles a que no creyesen las palabras de los facciosos y se acogiesen al indulto que él ofrecía en nombre del gobierno, en previsión de la rápida finalización de la guerra, ahora que los dos ejércitos actuarían conjuntamente.

Ante esta posibilidad, muchos desertaron de las filas carlistas, con lo cual el número de carlistas empezó a reducirse considerablemente, debido también a la aplicación rigurosa de las medidas enunciadas anteriormente.

Espartero fue atacando sucesivamente los diversos focos carlistas, hasta que finalmente, logró acercarse al centro de operaciones de Cabrera: Morella.

Durante el mes de mayo del 1840 se iniciaron los ataques a esta plaza, y finalmente, el día 30 del mismo, Espartero logró apoderarse de Morella.⁶¹ Esta noticia se recibió con gran entusiasmo en la capital castellanense. El 2 de junio de 1840 se celebraron una serie de festividades: se cantó un solemne *Te Deum*, se colocó el retrato de la Reina en los balcones, se iluminó la población durante dos noches seguidas, se obsequió a la Milicia urbana con una comida cívica y se dio una gratificación a las tropas de guarnición. Además, viendo que habían mejorado considerablemente las circunstancias que obligaron a establecer en la Torre mayor dos vigías para dar cuenta de cualquier novedad que ocurriese en el término, el Ayuntamiento decretó la suspensión de este servicio a partir del mes de julio de 1840, para aligerar los continuos servicios que habían prestado los vecinos de esta ciudad.⁶²

A partir de este momento, Cabrera inició su huida hacia Francia y posteriormente hacia Inglaterra, hecho que finalmente puso fin a la larga guerra de Cabrera en nuestras tierras.

Aquí termina el recorrido por la trayectoria del carlismo en nuestras tierras. Como ha podido observarse, el fenómeno carlista tuvo una presencia destacada en la provincia castellanense. La guerra se inició en el año 1833. Fue desde el primer momento, una guerra diferente, ya que nunca existió un enfrentamiento abierto entre ambos ejércitos. Como se ha descrito anteriormente, los carlistas no disponían de un auténtico ejército y su táctica fue la guerrilla, la cual les permitió alargar la guerra durante siete años, a pesar de contar con una inferioridad numérica importante respecto a los liberales.

59. B.O.P.C., 19 de febrero y 28 de mayo de 1839.

60. A.A.C., 22 de mayo de 1839.

61. Puede encontrarse más información en el artículo de Manuel Salvador Gaspar, "Conquista de Morella por el General Espartero", en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXIX, Castelló, 1993, pp. 571-581.

62. A.A.C., 27 de junio de 1840.

No fue hasta el año 1835 cuando la guerra empezó a desplazarse hasta esta zona, debido fundamentalmente a la habilidad de Cabrera. Este dirigente carlista logró formar un auténtico "ejército" en nuestras tierras, reuniendo y encabezando a las diferentes partidas locales que fueron apareciendo en nuestra provincia, siendo una de las más importantes la del Serrador. Estas partidas estaban generalmente compuestas por labradores o campesinos, gente de escasos recursos que encontró en la guerra un modo de vida, ya que las correrías realizadas por la huerta castellanense les reportaban amplios beneficios. La mayoría de estas partidas aparecieron en aquellas poblaciones que quedaron bajo dominio carlista, tales como Torreblanca o Cabanes.

En algunas ocasiones estas partidas locales podían actuar conjuntamente. Hemos visto a lo largo de esta exposición varios ejemplos. Sin embargo, la facción de Cabrera fue la más destacada y numerosa. Su actividad fue continua a lo largo de los años 1837, 1838 y 1839, intentando sitiar en más de una ocasión la capital castellanense.

Como ha podido observarse, los asaltos de los carlistas fueron frecuentes a lo largo de los años 1836, 1837 y 1838, disminuyendo su frecuencia a partir del año 1839. Las pérdidas ocasionadas por estas correrías fueron bastante cuantiosas, entendiendo por pérdidas no sólo los robos sino también los destrozos en las cosechas ocasionados por el paso de las caballerías facciosas. Un estudio más detallado de estas pérdidas será el objetivo del siguiente apartado.

CONFLICTO CARLISTA Y PÉRDIDAS MATERIALES EN LA CIUDAD DE CASTELLÓ

Como hemos descrito anteriormente, el 12 de noviembre del año 1837, se recibió un decreto de gran importancia para la ciudad de Castelló.⁶³ El artículo quinto del citado decreto encargaba al Ayuntamiento de la ciudad la ejecución de los expedientes correspondientes a las pérdidas que sufrieron en sus bienes todos aquellos que participaron en la defensa de Castelló.

El mencionado artículo expresaba también una serie de condiciones o advertencias para la formación de dichos expedientes. En primer lugar, se especificaba el número de peritos necesarios para estimar el precio de las pérdidas. Según el decreto, dos eran los peritos necesarios: uno, establecido por el Ayuntamiento, y un segundo, por la Diputación. En caso de discordia, podía solicitarse la presencia de un tercer perito, designado por el gobernador civil.

En los expedientes debían constar las siguientes justificaciones: la realidad de la existencia de la pérdida y la constancia de la causa por la que se perdió, es decir, si fue en defensa del pueblo o robada por el paso de alguna facción, especificando a ser posible, fecha, lugar y facción que cometió dicho robo.

Por su parte, el reclamante debía reunir los siguientes requisitos:

- Haberse mantenido fiel a la causa de la Patria, al trono de Isabel II y a la libertad.
- Presencia de testigos que corroborasen la veracidad de los hechos.
- Certificación del Ayuntamiento de no conocer persona particular contra quién reclamar la pérdida.
- No haber obtenido ninguna indemnización pecuniaria ni de otra especie.

63. Véase nota 44.

Especificados los requisitos necesarios, las personas interesadas debían pasar por el Ayuntamiento a formalizar sus respectivos expedientes. El plazo en el que finalizaron las solicitudes fue el 9 de octubre del año 1842, dos años después del fin de la contienda.

Estos expedientes de pérdidas poseen un gran valor, ya que nos permiten obtener gran cantidad de información acerca de cuatro aspectos básicos: las fechas en las que los ataques fueron más abundantes, las partidas o facciones que cometieron dichos asaltos, los lugares que sufrieron con más frecuencia dichos asaltos y los objetos o bienes robados.

A la hora de analizar las fechas, se observa que los ataques se iniciaron a partir del año 1836. Las primeras acciones se registraron en el mes de enero, fundamentalmente en la Partida del Ramell, y en el mes de julio, acciones éstas protagonizadas por la facción del Serrador, siendo de escasa consideración.

Los ataques más intensos tuvieron lugar en julio del año 1837, durante el sitio del Pretendiente. De los expedientes estudiados, la mayoría de demandantes coinciden en señalar que en dicha fecha la facción de Carlos llevó a cabo abundantes asaltos por la huerta castellanense.

Los lugares más afectados en esta ocasión fueron la partida de Canet, del Ramell, de Coscollosa, y de Fadrell. Pero no sólo se vio afectada la huerta de la ciudad. Lugares como Vila-real o Almassora también sufrieron los efectos de tan importante asalto. Numerosos ejemplos corroboran la veracidad de estos ataques. Por ejemplo, Vicente Peñalber denuncia que “durante el sitio de Carlos, le robaron los facciosos un trillo, un colador, una forca y demás herramientas, además de una manta negra, una alforja y una mudada nueva”.⁶⁴

La siguiente fecha en la que se observa más actividad, es sin duda, en enero de 1837. Recordemos que el día 20 de enero la facción de Cabrera atravesó la huerta castellanense. Sus tropas fusilaron ese día a más de cincuenta labradores que indefensos se hallaban en sus respectivos campos ocupándose de las tareas agrícolas. Así lo expresa María Cavanilles, quién denuncia que “en enero del 1837 la facción de Cabrera mató a mi marido que se encontraba en la huerta, y además le quitaron la ropa, una azada, una manta y una jaca aparejada”.⁶⁵

En esta ocasión los lugares más afectados fueron también la partida de Canet y la de Coscollosa. Sin embargo se contabilizan gran cantidad de pérdidas también en otros lugares, tales como la partida de la Fuente, de Taxida, de la Magdalena, de Benadresa, o de Lidón.

También se registró gran actividad en el término de Benicàssim, ya que en su huida de Castelló, la facción de Cabrera pasó por Benicàssim con dirección hacia Torreblanca.

Con excepción de estas dos fechas de importancia fundamental, no se registra durante el resto del año 1837 una fuerte actividad. Se trata de correrías aisladas que se llevaron a cabo durante los meses de febrero, marzo, abril, septiembre, octubre y noviembre de 1837. Cinco son los casos que se contabilizan en el mes de noviembre, fecha en la que tuvo lugar un asalto en la zona de Borriol, en donde murieron varios miembros del ejército nacional.

Durante el año 1838 se sigue registrando una importante actividad. A principios de año, durante el mes de enero, tienen lugar varias acciones aisladas. En el mes de marzo, alguna de las diversas partidas locales se acercó hasta la zona del Pinar. Pero sin duda, los ataques son más frecuentes a partir del mes de agosto de 1838. Durante este mes, se registran cinco denuncias, la mayoría de ellas en la partida de Benadresa. La actividad disminuye durante el mes de septiembre, pero vuelve a reaparecer

64. Ejemplo extraído del A.M.C., caja *Daños de la 1ª Guerra Carlista*, expedientes de pérdidas.

65. Véase nota 57.

en el mes de octubre de 1838. Durante este mes se registran trece denuncias de robos, la mayoría de ellos cometidas por las facciones de Cabrera, Codina y Torá. Los asaltos continúan a lo largo de los meses de noviembre y diciembre, siendo éstos de menor importancia.

Un hecho destacado en el año 1838 fue la expedición del general Oraá a Morella, iniciada el 24 de julio. En esta expedición participaron gran cantidad de castellonenses, que actuaron como bagajeros. En los expedientes nos encontramos con un número destacado de personas que denuncian la pérdida de sus bienes durante esta malograda expedición. En la mayoría de los casos, las pérdidas corresponden a caballerías y sus aparejos, robadas por los facciosos en el mismo término de Morella. También algunos denunciante exigen el pago de los días de bagaje. Así lo constata Joaquín Cosín, quién afirma que “en la malograda expedición del general Oraá a Morella, perdió una caballería, ya que actuaba como bagajero”. Otro ejemplo es el de Antonio Cavanilles, quién afirma que “perdió una jaca durante el bagaje a Morella”.⁶⁶

El año 1839 se caracteriza por una disminución del número de asaltos. Durante los meses de marzo y mayo se constatan algunos robos de escasa importancia. A partir del mes de agosto aumenta la actividad, y se registran algunos robos cometidos por las facciones de Torà y Rufet, la mayoría en el término de Benicàssim, con lo cual puede deducirse que a partir de estas fechas, los ataques se realizan fundamentalmente fuera del término de Castellón.

Sin embargo, dos fechas deben constatarse en el año 1839. La primera de ellas corresponde al mes de enero, cuando se llevó a cabo un asalto a la denominada fábrica del yeso, de la que desconocemos su localización. En este asalto, varios trabajadores fueron desposeídos de sus pertenencias (ropa, dinero,...) e incluso amenazados. Un testigo de los hechos fue Vicente Ramos, a quién le robaron la ropa y le amenazaron con fusilar a dos hijos suyos que se encontraban en el monte cercano.

La segunda de estas fechas corresponde a junio de 1839. A través del estudio de los expedientes, hemos constatado que en estas fechas se inició la temporada de la siega y varios individuos de Castelló se desplazaron hacia Zaragoza para trabajar en dicha labor. En su paso por la localidad de Borriol fueron sorprendidos por los carlistas, quienes les atacaron.

Muchos de ellos fueron capturados como prisioneros y encerrados en el castillo de Borriol. Así lo expresa Manuel Galmés, quién afirma que “en junio de 1839 cuando me dirigía a Zaragoza para la siega, me asaltó la partida de Viscarro y me capturaron; estuve preso 25 días en el castillo de Borriol, y además me robaron una camisa, unos calzones y dos falsas de segar trigo”. Igual suerte corrieron Tomás Gual, Manuel Chust, José Ferrer o Vicente Torres, todos ellos presos durante aproximadamente veinte días en el castillo de Borriol.

Durante el año 1840 apenas se registraron acciones que merezcan especial mención, al coincidir este año con el fin de la guerra en nuestras comarcas.

A la hora de valorar las pérdidas, especial atención merece un estudio de los bienes robados. En general, no se ha encontrado ninguna relación entre las fechas de los ataques y los bienes robados, por lo que se deduce que los facciosos realizaban sus correrías con el objetivo de obtener algún tipo de botín, sin buscar nada en particular.

Como ya hemos mencionado anteriormente, Cabrera nunca solía aprovecharse de los lugares que controlaba, sino más bien lo contrario. Este hecho motivó la necesidad de buscar el botín en zonas alejadas a sus dominios, razón ésta por la cual, las correrías por la huerta castellonense permitieron a los facciosos obtener gran cantidad de bienes.

66. Véase nota 57.

A partir del estudio de 509 expedientes de denuncia de pérdidas,⁶⁷ hemos podido observar que los bienes preferidos por los carlistas en sus asaltos eran aquellos que podían usar directamente. Además los objetos robados eran siempre aquellos que habitualmente podían encontrarse en la huerta.

Nos encontramos ante un elevado número de denuncias por el robo de caballerías, jacas o mulas. Este tipo de denuncias aumenta durante las expediciones a alguna población, como fue el caso de la expedición del general Oraá a Morella.

Tan frecuente era el robo de caballerías que sufrían los labradores que las autoridades castello-nenses formaron una sociedad de seguros mutuos para caballerías de tiro y carga, tanto mayores como menores. El objetivo era el de asegurar las caballerías de todos los habitantes, indemnizando su valor en caso de pérdida. La causa de indemnización era el robo de la caballería por los facciosos en el término, o la muerte del animal por enfermedad u otro motivo que el dueño no hubiese podido evitar. Todos los vecinos de Castelló tenían derecho a inscribirse en esta sociedad. Cuando un socio entraba en la sociedad se procedía a elaborar una tasación del valor del animal o animales por parte de los peritos. La sociedad se comprometía a entregar el valor de la caballería robada o muerta, y dicho valor era el mismo que se había especificado por la tasación en el padrón de la sociedad. Los fondos de la sociedad consistían en 16 meravedíes por cada 20 Reales de vellón de valor de la caballería asegurada. Esta cantidad debía satisfacerla el dueño en el momento de inscribir la caballería en el padrón. Además, cada socio debía aportar una cuota mensual de dos meravedíes. Todos los socios tenían obligación de pagar su cuota durante los tres primeros días del mes; no haciéndolo en este plazo, perdían el derecho a la indemnización. Como documento justificativo de pertenecer a la sociedad el secretario de la misma entregaba a cada socio una papeleta en la que constaba la fecha de inscripción, el número que la caballería asegurada llevaba en el padrón, las señas y el valor de su tasación y el atestado de haber satisfecho el ingreso y el canon mensual, todo ello firmado por un individuo de la junta y por el secretario.⁶⁸

En segundo lugar, encontramos un elevado índice de robos de prendas de vestir. En este apartado se incluyen todo tipo de prendas: camisas, chalecos, calzones, alpargatas, pañuelos, medias y los típicos "saragüells". Estas prendas nos permiten conocer cual era la indumentaria habitual de los campesinos que trabajaban en la huerta. Muchas veces estos campesinos se veían asaltados por los facciosos quienes les obligaban a despojarse de su ropa. En otras ocasiones, los facciosos robaban prendas que se encontraban en el interior de las alquerías o casas de campo, generalmente ropa interior o ropa para cambiarse, las denominadas "mudadas".

Junto con las prendas de vestir, el robo de mantas era también bastante frecuente. Generalmente, las mantas robadas eran negras, un tipo especial de manta pequeña que se utilizaba para las caballerías. En otras ocasiones, aunque poco frecuentes, nos encontramos ante denuncias por robo de mantas de mayor calidad, como era el caso de las mantas morellanas o las mantas de Benasal.

Objetos útiles para los facciosos eran también los aperos de labranza. En este grupo podemos incluir los siguientes: azadas, tabladoras, forcas, hoces, palas, trillos, coladores, cubos, leonas, colleras para las caballerías, capazos, corbillas, rellas o ligones.

67. Debemos hacer constar que además de los expedientes de pérdidas que aquí analizamos, que son los contenidos en el A.M.C., caja de *Daños de la 1ª Guerra Carlista*, existieron más denuncias, las cuales no fueron incluidas en la lista porque sus solicitantes no presentaron testigos o porque no quisieron satisfacer la parte de pago a los peritos y escribientes. También existe el caso de denuncias que por su escaso valor no fueron incluidas en la lista. Por tanto, hay que tener en cuenta que el número de demandantes fue superior a 509, que es el que aquí se estudia.

68. *B.O.P.C.*, 8 de marzo de 1839.

Estos son los bienes que los carlistas robaban con más frecuencia. Sin embargo, junto a éstos, aparecen también otros enseres, cuyo robo no era tan frecuente. Por ejemplo, las alforjas, similares a las actuales monturas que se colocaban sobre las caballerías, o las piezas de lienzo, de gran utilidad, pues a partir del cáñamo se obtenía hilo que permitía la elaboración de estas piezas. Con éstas podían elaborarse sábanas, camisas,...

Significativo es el caso de varias personas que denuncian el robo de vino. Se trata probablemente de personas que se dedicaban al transporte de vino y que en alguno de sus viajes fueron atacados por los facciosos. Puede deducirse esto porque las cantidades de vino robadas son muy elevadas. Además, en aquel tiempo, el vino se transportaba en pellejos, pieles de animales, generalmente de cabras, que se cosían y se adecuaban para el transporte de líquidos. El cántaro, citado con frecuencia, constituía más bien una unidad de medida, equivalente a unos diez litros. Un ejemplo es el de Vicente Pachés, a quién los facciosos le robaron en el camino de Alcalá noventa cántaros de vino, contenidos en varios pellejos, y un carro con dos mulos.

También era frecuente el robo de animales, especialmente el de ovejas. La mayoría de labradores, ante el peligro de los asaltos carlistas, ocultaban sus rebaños, escondiéndolos en determinados lugares para evitar un posible robo.

Revisando los expedientes, hemos encontrado con un caso curioso: una demanda interpuesta por Antonio Ramos y Félix y Vicente Peris, pastores, contra Bautista Segura, jornalero. Parece ser que en enero de 1837, se encontraba Bautista trabajando en el campo cuando fue asaltado por los carlistas. Éstos le amenazaron y ante dichas amenazas, él respondió que era realista. Entonces los facciosos le preguntaron si conocía algún lugar en el que se encontrase ganado oculto, y él les respondió afirmativamente, acompañándoles hasta el lugar en el que éste se hallaba oculto. Varios individuos fueron testigos de los hechos. En la demanda se recogen los testimonios de los testigos y de los propios afectados. El número total de ovejas robadas ascendió a 1.035, además de 105 cabras y 46 machos.⁶⁹

El robo de dinero en efectivo era también uno de los objetivos prioritarios de los facciosos. La cantidad robada asciende a unos 20.000 Reales de vellón. Generalmente las personas que denuncian este tipo de pérdida son comerciantes o personas dedicadas al transporte, ya que resulta poco probable que los labradores que se encontraban trabajando en la huerta dispusiesen de mucho dinero en efectivo. Destacan las denuncias de los transportistas de vino, ya expuestas anteriormente, o las denuncias de los horneros de la ciudad, quienes constatan las tropelías y exacciones de dinero que les hacían los facciosos en los términos de Benicassim y Oropesa, lugares en los que cargaban sus carros de leña para el servicio de sus hornos.

Sin embargo, los facciosos no sólo llevaron a cabo el robo de objetos. Las cosechas eran en muchas ocasiones presa fácil. Con frecuencia robaban cahíces⁷⁰ de trigo, de maíz, de alubias o de algarrobas, además del cáñamo o la alfalfa. La alfalfa solía robarse generalmente cuando ya estaba seca, cortada y recogida en garbas. Estas garbas se destinaban para la alimentación de las caballerías, y por eso, su robo fue tan habitual por parte de los facciosos.

Resulta muy difícil contabilizar este tipo de pérdidas ya que en las denuncias aparecen expresadas en diferentes medidas. Generalmente, se expresan en hanegadas, (una hanegada equivale a unos 3.300 metros aproximadamente), pero también aparecen en almudos, arrobas, fardos, costales...

69. La demanda y su resolución se contienen en el A.M.C., caja *Daños de la 1ª Guerra Carlista*.

70. El cahíz era una medida de volumen, equivalente a doce barchillas. Una barchilla podía contener unos 12 Kg., aproximadamente.

Estas denuncias nos permiten conocer los cultivos predominantes en la huerta castellanense: cáñamo, producto básico a principios del siglo XIX, alfalfa, de gran utilidad como alimento para las caballerías, trigo, maíz, alubias,...

Por otro lado, hay que matizar que las pérdidas no se produjeron únicamente por robo. Los incendios de alquerías o los atropellos de las cosechas por parte de las caballerías fueron frecuentes. Muchas de las pérdidas ocasionadas en las cosechas no se debieron al robo directo, sino más bien al atropello por el paso de las caballerías.

Las pérdidas no fueron exclusivamente materiales. En muchas ocasiones, los facciosos capturaban a los labradores y los mantenían prisioneros, exigiendo un rescate para su libertad. Varios son los casos que se contabilizan, la mayoría de ellos prisioneros en lugares de dominación carlista, como Torreblanca o Cabanes. Desgraciadamente, en algunas ocasiones estos prisioneros nunca obtenían la libertad y acababan muriendo. En otras ocasiones, algunos labradores murieron a manos de los facciosos, tal y como ocurrió el día 20 de enero de 1837.

Por último, hay que decir que las pérdidas no fueron ocasionadas únicamente por los facciosos. La construcción de la línea de fortificación obligó a la demolición de algunos edificios, a la destrucción de huertos y a la tala de algunos árboles. Por ejemplo, Ana y Vicenta Climent, hermanas, afirman "que poseían un huerto llamado del Carreró, situado en la acequia de Coscollosa, el cual fue destruido por el paso de la línea de fortificación", o el caso de Felipe del Cacho, quién poseía un edificio en la línea de fortificación, también derribado.

La cuantificación total de todas estas pérdidas resulta difícil. Al final de las listas de denuncias, encontramos un resumen general de dichas pérdidas, elaborado por el Ayuntamiento, en el cual se clasifican del siguiente modo:

- Inmuebles: 39.582 Reales de vellón.
- Muebles: 178.005 Reales de vellón.
- Pecuarias: 298.441 Reales de vellón.
- En metálico: 23.803 Reales de vellón.

Por tanto, puede observarse como los daños ocasionados por la contienda carlista en el término castellanense fueron numerosos. Estos daños pueden considerarse como un indicador de la actividad bélica que desde el año 1836 al 1840 se registró en la provincia castellanense y en la propia capital, la cual con firmeza consiguió resistir los sucesivos ataques facciosos.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILÉS CARDONA, FERRAN, *Parlar en nom del poble: cultura política, discurs i mobilització social al republicanisme castellanenc (1891-1909)*, Castelló, Ajuntament de Castelló, 2001.

BALBÁS, J. A, *Casos y cosas de Castellón*, Valencia, Librerías Paris-Valencia, 1989.

- *El Libro de la Provincia de Castellón*, Castellón, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1987.

CANAL, JORDI, *El Carlismo: Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

- *El Carlisme: Sis estudis fonamentals*, Barcelona, L'Avenç Societat Catalana d'Estudis Històrics, 1993.

- CHUST, MANUEL, *Ciudadanos en armas: La Milicia Nacional en el País Valenciano (1834-1840)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1987.
- *Historia de Castellón*, Valencia, Prensa Valenciana, 1992.
- CLEMENTE, J. C., *Historia General del Carlismo*, Madrid, F. Mesa, 1992.
- GRÁVALOS GONZÁLEZ, J. L., "Condecoraciones militares relativas a la provincia de Castellón" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXVII (enero-diciembre 2001), Castellón, 2001, pp.424-434.
- LLÍSTAR ESCRIG, A., *Historia de la Provincia de Castellón*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1987.
- MESEGUER, LLUÍS, *Castelló literari: Estudi d'Història Cultural de la ciutat*, Castelló, Ajuntament de Castelló, 2003.
- MONLEÓ PERIS, ROSA, *La Gloriosa en Valencia (1864-1869)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1996.
- "1822. Castelló, capital de província" en *I Congrés d'Història i filologia de la Plana*, Castelló, Diputació de Castelló, 1992.
- ORTELLS CHABRERA, V. (coord.), *La ciudad de Castellón*, Castellón, Ayuntamiento de Castellón de la Plana, 1999.
- ORTÍ MIRALLES, F., *Síntesis de la Historia de Morella*, Valencia, Ediciones Ortí, 1979.
- PARDO CAMACHO, RICARDO, "Un siglo de presencia militar en nuestra provincia (1833-1936)" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXVII (enero-diciembre 2001), Castellón, 2001, pp. 440.
- PIRALA, ANTONIO, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*. Madrid, Turner, 1984.
- SALVADOR GASPAR, M. "El levantamiento carlista en Morella" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXVII (abril-junio 1991), Castellón, 1991, pp.316-326.
- "Sitio de Morella por el General Oráa" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXIX (abril-junio 1993), Castellón, 1993, pp.235-251.
 - "Conquista de Morella por el General Espartero" en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXIX (octubre-diciembre 1993), Castellón, 1993, pp.571-581.
- SEGURA BARREDA, JOSÉ, *Historia de Morella (tomo IV de Morella y sus Aldeas)*; Morella, Ayuntamiento de Morella y Amigos de Morella y Comarca, 1991.
- TOMÁS, MARIANO, *Ramón Cabrera: Historia de un hombre*, Barcelona, Editorial Juventud, 1939.
- URCELAY, JAVIER, *El Maestrazgo Carlista: una visita a los escenarios de las guerras carlistas del siglo XIX*, Vinaroz, Ediciones Antinea, 2002.
- VICIANO, PAU, *La temptació de la memòria*, València, Edicions 3 i 4, 1995.
- VV.AA, *La Història i els joves historiadors catalans*, Barcelona, Edicions de la Magrana i Institut Municipal d'Història, 1986.